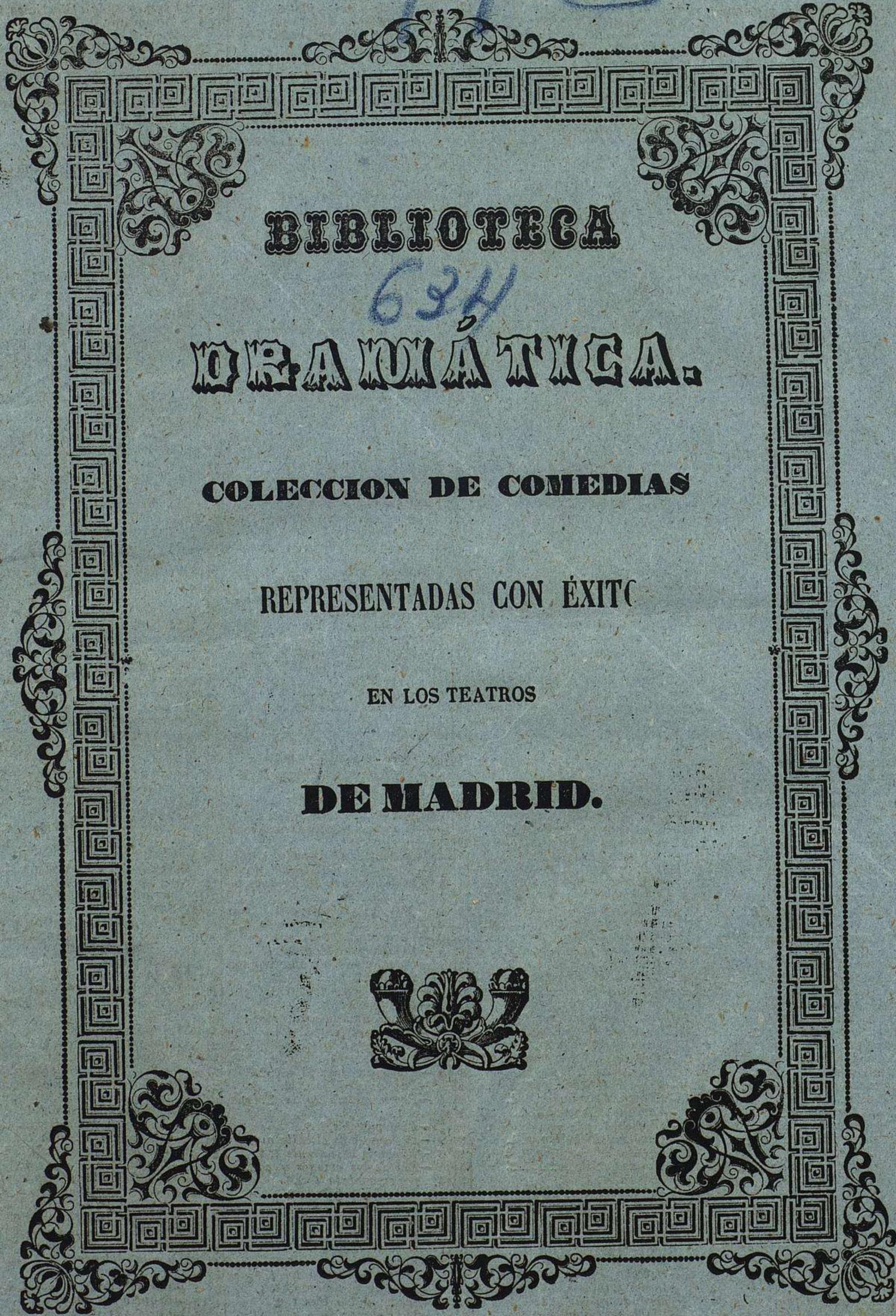


772



BIBLIOTECA

634

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha. t. 1.	2	El Diablo y la bruja. t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica. t. 5	2
Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Dos familias rivales. t. 1.	3	Doctor negro. t. 1.	4	Tarambana. t. 3.	4
A las máscaras en coche. o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval. o. 5	2	Delator. ó la Berlina del Emigrado. t. 5.	3	Tio y el sobrino. o. 1.	2
A tal accion tal castigo. o. 5.	1	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	Desterrado de Gante. o. 3.	3	Trapero de Madrid. o. 4.	9
Azores de la privanza. o. 4.	3	Dos lecciones. t. 2.	3	Espósito de Nra. Sra. t. 1.	1	Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	2
Amante y caballero. o. 4.	3	Dividir para reinar. t. 1.	4	Españoleto. o. 3.	6	Testamento de un soltero. t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero. o. 5.	2	Dios y mi derecho. o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina. t. 2.	5	Talisman de un marido. t. 1.	2
Amor y Patria. o. 5.	2	Diana de Mirmande. t. 5.	19	Eclipse. ó el agujero infundado. o. 3.	3	Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	2
A la misa del gallo. o. 2.	10	De balcon á balcon. t. 1.	3	Espectro de Herbesheim. t. 1.	7	Toro y el Tigre. o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir. o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	4	Favorito y el Rey. o. 3.	6	Tejedor de Jativa. o. 3.	3
Actriz. militar y beata. t. 3.	2	Esmeralda ó Nra. Sra. de Paris. t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort. t. 2.	1	Tejedor. t. 2.	1
Al pié de la escalera. t. 1.	9	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	11	Guarda-bosque. t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas. t. 5.	2
Arturo. ó los remordimientos. t. 1	5	Elisa. o. 3.	6	Guante y el abanico. t. 3.	4	Vivo retrato. t. 3.	3
Al asalto. t. 2.	5	Enrique de Valois. t. 2.	4	Galan invisible. t. 2.	5	Vampiro. t. 1.	1
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña. t. 7 c.	2	Efectos de una venganza. o. 3.	10	Hijo de mi mujer. t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2
A mentir. y medraremos. o. 3.	6	Entre dos luces. zarz. o. 1.	9	Hermano del artista. o. 2.	2	Ultimo de la raza. t. 1.	2
A perro viejo no hay lus tus. t. 3.	12	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	4	Hombre azul. o. 5 c.	11	Ultimo amor. o. 3.	2
A mal tiempo buena cara. t. 1.	7	En poder de criados. t. 1.	1	Honor de un castellano y deber de una muger. o. 4.	5	Usurero. t. 1.	2
Amor y farmacia. o. 3.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre. t. 1.	10	Zapatero de Londres. t. 3.	3
Alberto y German. t. 1.	5	En la falta va el castigo. t. 5.	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera. o. 4. Mágia.	6	Zapatero de Jerez. o. 4.	5
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	2	Engaños por desengaños. o. 1.	8	Hijo de Cromwell. ó una restauracion. t. 5.	7	Fausto de Underwal. t. 5.	1
Amor y ambicion. ó el Conde Herman. t. 5.	1	Estudios históricos. o. 1.	4	Hijo del emigrado. t. 4.	10	Fuerte-Espada el aventurero. t. 5	3
Amor de padre. o. 2.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	Hombre complaciente. t. 1.	10	Fernando el pescador. ó Málaga y los franceses. o. 3 a. y 10 c.	3
Alfonso el Magno. ó el castillo de Gauzon. o. 3.	2	En la confianza está el peligro. o. 2.	3	Hijo de todos. o. 2.	5	Francisco Doria. o. 4.	15
Allá vá eso! t. 1.	14	Entre cielo y tierra. o. 1.	4	Hombre cachaza. o. 3.	2	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	2
Adriana Lecouvreur. ó la actriz del siglo XV. t. 5.	5	En paz y jugando. t. 1.	2	Herdero del Czar. t. 4.	5	Gustavo Wasa. o. 5.	11
Al fin casé á mi hija. t. 1.	10	Enrique de Trastámara. ó los mineros. t. 3.	3	Idista ó el subterráneo. t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 4.	16
Amar sin ver. t. 1.	6	Es un niño! t. 2.	9	Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	11	Guardapié III. ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry. t. 1.	9
Bellran el marino. t. 1.	2	Errar la cuenta. o. 1.	7	Lazo de Margarita. t. 2.	9	Guillermo de Nassau. ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	5
Benvenuto Cellini. ó el poder de un artista. o. 5.	5	Elena de la Seiglier. t. 4.	2	Leñador y el ministro. ó el testamento y el tesoro. 6 c.	4	Geroma la castañera. zarz.	5
Batalla de amor. t. 1.	2	Están verdes. t. 4.	5	Licenciado Vidriera. o. 4.	12	Hasta los muertos conspiran. o. 7	2
Camino de Portugal. o. 1.	4	Empeños de honra y amor. o. 3.	2	Maestro de escuela. t. 1.	7	Honores rompen palabras. ó la accion de Villalar. o. 4.	11
Con todos y con ninguno. t. 1.	8	En mi bemol. t. 1.	1	Marido de la Reina. t. 1.	4	Herminia. ó volver á tiempo. t. 5	3
César. ó el perro del castillo. t. 2.	2	El andaluz en el baile. o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	12	Hatifax. ó pícaro y honrado. t. 5 y p.	3
Cuando quiere una muger!! t. 2.	10	Aventurero español. o. 3.	5	Médico negro. t. 7 c.	7	Hombre tiplé y muger tenor. o. 4	5
Casarse á oscuras. t. 3.	5	Arguero y el Rey. o. 3.	8	Mercado de Londres. t. id.	4	Honor y amor. o. 5.	9
Clara Harlowe. t. 3.	11	Agiotage ó el oficio de moda. t. 5.	2	Marinero. ó un matrimonio repentino. o. 1.	12	Inventor. bravo y barbero. t. 1.	4
Con sangre el honor se venga. o. 3.	5	Amante misterioso. t. 2.	10	Memorialista. t. 2.	7	Husiones. o. 1.	4
Como á padre y como á rey. o. 3.	9	Alguacil mayor. t. 2.	6	Marido de dos mugeres. t. 2.	3	Isabel. ó dos dias de esperiencia. t. 5.	4
Cuánto vale una leccion! o. 3.	2	Amor y la música. t. 3.	5	Marqués de Fortville. o. 3.	7	Jorge el armador. t. 4.	11
Caer en el garfio. t. 3.	3	Anillo misterioso. t. 2.	6	Mulato. ó el caballero de San Jorge. t. 3.	8	Jui que jembra. o. 1.	3
Caer en sus propias redes. t. 2.	4	Amigo intimo. t. 1.	4	Marido de la favorita. t. 5	11	José Maria. ó vida nueva. o. 1	7
Conspirar con mala estrella. ó el caballero de Hamental. t. 7 c.	2	Artículo 960. t. 1.	5	Médico de su honra. o. 4	11	Juan de las Viñas. o. 2.	6
Cinco reyes para un reino. o. 5.	4	Angel de la guarda. t. 3.	2	Médico de un monarca. o. 4.	9	Juan de Padilla. o. 6 c.	11
Caprichos de una soltera. o. 1.	12	Artesano. t. 5.	3	Marido desteal. ó quien engaña y quien. t. 3.	4	Jacobo el aventurero. o. 4.	16
Carlota. ó la huérfana muda. t. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu. ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	Mercado de San Pedro. t. 5.	11	Julian el carpintero. t. 3.	16
Con un palmo de narices. o. 3.	3	Baile y el entierro. t. 3.	7	Merced de la fragata Medusa. t. 5.	6	Juana Grey. t. 5.	8
Camino de Zaragoza. o. 1.	5	Beneficiado. ó republica teatral. o. 4.	8	Nudo Gordiano. t. 5.	6	Juzgar por apariencias. o. 5.	6
Consecuencias de un bofetón. t. 1.	7	Campanero de S. Pablo. t. 4.	18	Novio de Buitrago. t. 3.	6	Juzgar con fuego. t. 2.	5
Consecuencias de un disfraz. o. 1	3	Contrabandista Sevillano. o. 2.	10	Novicio. ó al mas diestro se la pegan. t. 1.	4	Julio César. o. 5.	15
Casarse por no haber muerto. ó el vecino del norte y el del medio-dia. t. 3.	5	Conde de Bellafior. o. 4.	10	Noble y el soberano. o. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	9
Cambiar de sexo. t. 1.	4	Cómico de la legua. t. 5.	8	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	11	Laura de Monroy ó los dos maestres. o. 5.	8
Compuesto y sin novia. t. 2.	7	Cepillo de las ánimas. o. 1.	10	Nudo y la lazada. o. 1.	16	Luchar contra el destino. t. 3.	8
De la agua mansa me libre Dios. o. 3.	1	Cardenal y el judío. t. 5.	10	Oso blanco y el oso negro. t. 1.	2	Luchar contra el sino. ó la Sor-tija del Rey. o. 5.	8
De la mano á la boca. t. 3.	7	Clásico y el romántico. o. 1.	10	Pacto con Satanás. o. 4.	6	Flueven sobrinos!! o. 1.	3
Don Canuto el estanquero. t. 1.	5	Caballero de industria. o. 3.	10	Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6 c.	10	Laura de Castro. o. 4.	15
Dos contra uno. t. 1.	2	Caballero de Grignon. t. 2.	4	Page de Woodstock. t. 1.	11	Laura. (pról. epil). o. 5.	12
Das noches. ó un matrimonio por agradecimiento. t. 2.	2	Castillo de San Mauro. t. 5.	18	Peregrino. o. 4.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 5.	12
Desonor por gratitud. t. 3.	5	Cautivo de Lepanto. o. 1.	17	Piloto y el Torero. o. 1.	9	Latreaumont. t. 5.	9
Dos y ninguno. o. 1.	2	Coronel y el tambor. o. 3.	12	Poder de un falso amigo. o. 2.	4	Libro III. capítulo I. t. 1.	15
De Cadiz al Puerto. o. 1.	5	Caudillo de Zamora. o. 3.	12	Perro de centinela. t. 1.	2	Llovidos del cielo. t. 1.	2
Desengaños de la vida. o. 3.	2	Conde de Monte-Cristo. primera parte. 10 c.	7	Porvenir de un hijo. t. 2.	1	Luchas de amor y deber. o. 5.	3
Doña Sancha. ó la independencia de Castilla. o. 4.	8	Idem segunda parte. t. 5	9	Padre del novio. t. 2.	2	Luceros y Claveyina. ó el ministro justiciero. o. 3.	5
Don Juan Pacheco. o. 5.	16	El conde de Morcef. tercera parte del Monte-Cristo. t. 7 c.	4	Pronunciamento de Triana. o. 1.	4	La Abadia de Castro. t. 7. c.	7
Don Ramiro. o. 5.	2	Castillo de S. German. ó delito y espacion. t. 5.	11	Pintor inglés. t. 3.	9	Abadia de Penmarck. t. 3.	15
Don Fernando de Castro. o. 4.	8	Ciego de Orleans. t. 4.	5	Peluquero en el baile. o. 1.	8	Alqueria de Bretaña. t. 5.	8
Dos y uno. t. 1.	1	Criminal por honor. t. 4.	2	Raptor y la cantante. t. 1.	5	Barbera del Escorial. t. 1.	12
Donde las dan las toman. t. 1.	2	Cardenal Cisneros. o. 5.	6	Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	4	Batalla de Clavijo. o. 1.	3
De dos á cuatro. t. 1.	1	Ciego. t. 1.	14	Robo de un hijo. t. 2.	4	Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	4
Dos noches. t. 2.	1	Castillo de Grantier. t. 4.	2	Robo de Elena. t. 1.	5	Boda tras el sombrero. t. 4.	8
Dieguiyo pata de Anafre. o. 1.	2	Duque de Allamurá. t. 3.	6	Secreto de una madre. t. 3 y p.	7	Berlina del emigrado. t. 5.	9
Dos muertos y ninguno difunto. t. 2.	3	Dinero!! t. 4.	3	Seducitor y el marido. t. 3.	3	Los consejos de Tomás. o. 3.	10
De una ofrenda dos renganzas t. 5	4	Doctorcito. t. 1.	4	Sastre de Londres. t. 2.	5	La costumbre es poderosa. t. 1.	6
Don Beltran de la Cueva. o. 5.	16	Demonio familiar. t. 3.	5	Tio y el sobrino. o. 1.	9	Los celos de una muger. t. 5.	4
Don Fadrique de Guzman. o. 4	2	Diablo en Madrid. t. 5.	21		5	La cola del perro de Alcibíades. t. 3.	5
Dina la gitana. t. 3.	7	Desprecio agradecido. o. 5.	3		3	Caverna de Kerougal. t. 4.	6
Demonio en casa y angel en sociedad. t. 3.	3	Diablo enamorado. o. 3.	4		4	Coqueta por amor. t. 5.	10
	4	Diablo son los nietos. t. 1.	5		4	Corte y la aldea. o. 3.	4
	5	Derecho de primogenitura. t. 1.	3		4		8
	3	Doctor Capiroto. ó los curanderos de antaño. t. 1.	5		4		
	5	Diablo nocturno. t. 2.	3		4		



PAPELES CANTAN.

Comedia original, en tres actos y en verso, por D. José de Olona, representada por primera vez en el teatro de la Comedia, la noche del 6 de febrero de 1851.

Al Sr. D. José Lizardi, en testimonio de la amistad que le profesa—El Autor.

PERSONAS.

ACTORES.

ISABEL	Doña J. Samaniego.
LUISA	Doña A. Gutierrez.
DOÑA ANA, (50 años.) . . .	Doña L. Campos.
DON JUAN TENORIO.	Don J. Dardalla.
DON ANTONIO.	Don F. Oltra.
DON JUDAS.	Don E. Arjona.
BARTOLO, criado asturiano.	Don J. Guerrero.

La accion es en Madrid en casa de don Judas.

ACTO PRIMERO.

Decoracion cerrada. El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puerta al fondo: dos idem á la izquierda. Consolas, espejos, butacas, sofá etc. A la derecha una cómoda de lujo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece DOÑA ANA ocupada en guardar en la cómoda varias prendas de ropa blanca, que coge de una silla que tiene á su lado.

ANA. Cual destrozan! Dos refajos. (los guarda.) No hay paciencia que resista!.. Confrontaré con la lista, (lo hace.) y acabemos. Qué trabajos para quien nació señora! —Medias, doce.—Sea por Dios! —Paños de mesa; uno, dos, (son las últimas prendas que guarda y cierra la cómoda.) tres, cuatro... Justos. Ahora que al fin de tanto contar di punto, sentarme quiero. (lo hace.) (suspirando.) Ay! que vida! Verdadero suplicio! Sin descansar dia y noche! Sepultada en flor! y qué flor! «Abril tendiendo sus galas mil no dá flor mas nacarada.»

Don Antonio así lo dice, y desmentirlo no es justo, que un chico de tanto gusto no se equivoca. Bien hice en demostrarle...

(suena una campanilla en el fondo.)

Han llamado. (se levanta.)

Si será... Ay! el cupido. (mirándose al espejo.) Los puños! Este vestido (arreglándose.) me está mal. Ay! el peinado.

(Se compone al espejo, y al presentarse don Antonio en la puerta del fondo le dirige una tierna mirada.)

ESCENA II.

DOÑA ANA y DON ANTONIO.

ANT. Doña Ana. (saludando.)

ANA. (con cariño.) Muy bien venido.

Temprano es hoy la visita!

ANT. Con efecto, he madrugado

algo mas que en estos dias:

pero si temprano vengo,

traigo tempranas noticias.

ANA. Hola! Con que hay novedades?

Acerque usted una silla.

ANT. En buen hora (se sientan)

ANA. Empiece usted.

ANT. Ya empiezo.—Por muy sabida

tendrá usted la historia ó cuento

del amor de Isabelita,

que entregó su corazon

á un muchacho de Sevilla.

Joven y de gran fortuna,

ella joven, tambien rica,

semejantes relaciones

nada de extraño tenían.

Asi lo juzgué al principio,

y usted neutral me veria,

sin tomar cartas de juego

en la pasion de la niña.

ANA. Con efecto...

ANT. Nunca dije



«señor, esta boca es mía.»
 Conste en el libro de actas
 mi conducta.

ANA. Consta; y siga.

ANT. Por Isabel y don Juan
 diera gustoso mi vida;
 pero entre amigas y amigos...
 siempre soy de las amigas.
 Que quiere usted.

ANA. Muy bien hecho!
 Es ley de galanteria...

NT. Oh! las damas!..—Pues señor,
 repito que yo veia
 los amores de don Juan
 con calma y con sangre fria,
 porque entonces su conducta
 era intachable. La niña...
 Ya se vé; pobre inocente,
 entrególe el alma y vida,
 y con tanto amor, y amor,
 se fué quedando en la espina.
 Don Juan pretesta un viage,
 viene, se despide un dia,
 y hay sorpresa, juramentos,
 lágrimas... farsa, mentira,
 puesto que á los pocos meses
 quedóse todo en primicias.

ANA. Y es verdad! Pero qué pasa? (con interés.)

ANT. Es la mayor picardia!.. (se levantan.)
 Don Juan se burla inclemente
 de Isabel. Llega á Sevilla,
 y hace alarde de mil triunfos,
 de mil supuestas conquistas,
 siendo de Isabel el nombre,
 número de sus queridas.
 Apenas libre se vé,
 busca nuevo amor, y afirma
 que compromiso ninguno
 deja en Madrid: ni una linea
 vuelve á escribir: se desata
 cual corcel que va sin brida,
 y aqui gasta, alli derrocha,
 hoy juega, mañana brinda,
 y de jarana en quimera,
 de penas en alegrías,
 es este don Juan Tenorio
 cual el que la historia pinta.

ANA. Jesus! Jesus! Y qué escándalo!

ANT. No dije á usted que horripila
 su conducta.

ANA. Yo lo creo!
 No vi otra igual en mi vida.

ANT. Eso debe consistir
 en que es usted una niña.

ANA. Treinta y siete cumpliré
 el miércoles de ceniza.

ANT. No lo dige!

ANA. Treinta y siete...
 ó treinta y seis.

ANT. (Me fastidia
 esta vieja.) Pues siguiendo
 mi plática interrumpida,
 diré á usted, que esta mañana
 ha llegado de Sevilla
 don Juan, y que ya le tengo
 viviendo en mi compañía!

ANA. Válgame Dios, don Antonio,
 me deja usted sorprendida!
 El en Madrid! Y qué haremos?

ANT. Impedir que le reciba
 doña Isabel.

ANA. Bien pensado.
 Eso es lo mejor.

ANT. Decirla
 cuanto pasa.

ANA. Usted le ha dicho?..

ANT. Me duele la campanilla
 de predicarla... mas ella
 contesta siempre con risa
 de sarcasmo, ó saca á plaza
 aquella gran teoria
 de Santo Tomás...

ANA. Ya.

ANT. Pruebas,
 me dice: qué tal la niña?

ANA. Yo se las daré. (con seguridad.)

ANT. De veras? (con alegría.)

ANA. Usted me las comunica,
 y yo...

ANT. Ah!.. (con frialdad.)

ANA. Pues: eh? Y usted...

ANT. Ya; si. (Mala pulmonia...)

ANA. Porque al fin, siendo usted amigo
 de los dos, no convendria
 indisponerse...

ANT. Oh! eso si:
 amigo fiel.

ANA. Con malicia,
 y aumentando las hazañas
 del amante...

ANT. Qué ladina
 (sonriéndose maliciosamente.)
 es usted!

ANA. Sé manejar me.

ANT. Es cosa que me cautiva
 una muger con talento!
 Y mire usted que injusticia;
 Juan no la puede á usted ver.

ANA. Como que no! (con enfado.)

ANT. Me decia
 no hace mucho... Mas no debo...

ANA. Vaya; cuente usted.

ANT. Anita,
 si son cosas...

ANA. Cuente usted.

ANT. Con sarcástica sonrisa
 me dijo, ya se habrá muerto
 aquella momia maldita
 de doña Ana...

ANA. Ah, insolente!

ANT. Mas vieja que la doctrina!

ANA. Me tocó á los nervios!.. Basta.

ANT. (Toma flores!)

ANA. Son mentiras
 de ese infame, don Antonio.

ANT. (Ya está la gresca encendida.)

ANA. El andaluz presumido,
 que ni llevar la levita
 sabe; el jugador, el falso,
 medio árabe, sin pizca
 de aprension. Te has de acordar!

ANT. Témplese usted. (procurando serenarla)

ANA. Dios castiga
 sin palo ni piedra. (fuera de sí.)

ANT. Vamos...

ANA. Acaso no lo diria
 con mala intencion.

ANA. Al punto

sabr  Isabel y Luisa,
y don Judas, y el criado,
y el barrio, y la policia,
quien es el don Juan Tenorio,
y quien es doña Ana Gringa.
(Ciega de corage va á marcharse por la izquierda y don
Antonio la detiene con un saludo.)
ANT. A los pies de usted.
(Ana se detiene, vuelve hácia don Antonio y le hace
una cortesia.)

ANA. Ah!
(saluda y vase por la primera puerta de la iz-
quierda.)

ANT. Agur.
(Ya est  la batalla lista.)
(da unos cuantos paseos por la escena, mostrándose
muy satisfecho de su obra.)

ESCENA III.

DON ANTONIO.

Por Cristo que no va mal
la cruzada que preparo.
Hoy con mi labia y descaro
doy de guerra la señal,
y conquisto fortalezas
de antiguo poder y gloria!
De quién será la victoria
con tan guerreras cabezas?
Soy enemigo de Juan
por el amor de Isabel!..
Veremos, boto   Luzbel,
quien es mejor capitán.
El me juzga su aliado
y de mi nada sospecha;
luego podrá de esta hecha
convertirme en potentado:
que si las monedas son
mi religion, patria y rey,
  Isabel las tiene, es ley
que mande en mi corazon.
Pues claro está: con prudencia
y con... En fin, no haya miedo,
  salgo bien del enredo
  escapo en la diligencia.
(vase por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

DOÑA ANA y DON JUDAS.

(Doña Ana trae de la mano á don Judas, y mira   to-
dos lados. Aquel manifiesta algun recelo y curiosidad.)

JUD. Pero?..

ANA. Mas bajo. (con misterio.)

JUD. (mirando á su alrededor.) Chist!..

ANA. (imponiéndole silencio.) Chist!

JUD. Qué sucede? (  media voz.)

ANA. Gran noticia!

JUD. Si?

ANA. Va   moverse una ricia
de los diablos! En un tris
ha estado .. Yo no he querido
que ninguna de las dos
se enterase...

JUD. Mas, por Dios, (impaciente.)
diga usted, que ha sucedido
que estoy en ascuas, doña Ana.

ANA. Ha llegado.

JUD. Ah! ha llegado?.. (con estra eza.)

ANA. Si señor: me han avisado
que est  aqui. Muy de mañana
llegó.

JUD. Que sea enhorabuena! (con indiferencia.)

ANA. Va   venir.

JUD. Ola!

ANA. Qué tal?

JUD. (sin entender lo quiere decirle.)

Me parece bien, y mal:
y uno y otro.

ANA. Pues es buena
salida!

JUD. Pues floja entrada
es la de usted! Quién llegó?
O se ha propuesto que yo
adivine su charada?

ANA. Tiene usted razon.

JUD. Al grano.

ANA. Vino don Juan.

JUD. El amante
de Isabel? Corro al instante
  ofrecerle casa y mano,
que aunque no nos conocemos...
(va á marcharse y doña Ana le detiene.)

ANA. Quieto, por la Virgen.

JUD. Qué?

ANA. Primero esc cheme ust ,
que importa.

JUD. Vaya, acabemos.

ANA. Si no anduviese yo lista!..
Sepa ust  que el muy cruel,
de ust , de mi, y de Isabel,
se est  burlando   ojos vista!

JUD. Cómo es eso?

ANA. Si señor.

JUD. De mi burlarse?

ANA. Cabal.

Y de mi!

JUD. De usted... tal cual,
no es tan estra o.

ANA. Es peor.

Soy un trasto por ventura?

JUD. Es cosa que me sorprende
y que me deja... Aqui hay duende,
doña Ana: alguna impostura
tal vez...

ANA. Le repito y digo...

JUD. En mi cabeza no cabe...

ANA. Me lo ha dicho quien lo sabe.

JUD. Quién fué?

ANA. Su mejor amigo.

JUD. Jeeen! Don Antonio.

ANA. No gusto
de mentir, él mismo ha sido.

JUD. Pues ya que   plaza ha salido
hablemos de él.

ANA. De  l?

JUD. Justo.

Ya sabe usted que al morir
don Cleto, mi amigo fiel,
quiso para su Isabel
un nuevo padre elegir.
De mi patria retirado,
porque asi lo quiso el cielo,
en Mágico sin consuelo
veintidos años he estado,
con memorias de un amor
que loco busqué, y deshice
cuando era padre.

ANA. (Qué dice!)

- JUD. En fin; para más dolor
volvi á España, do un amigo
me llamaba sin cesar,
que era Cleto, y al llegar
hace un año, fui testigo
de su muerte!
- ANA. Pobrecito! (*enternecida.*)
- JUD. Por tutor dejóme, y quiero
como amigo y caballero
cumplir. De usted necesito,
y no dudo ..
- ANA. En cuanto pueda ...
- JUD. Asi me gusta.
- ANA. Qué pasa?
- JUD. Urge arreglar esta casa,
antes que nada suceda.
- ANA. Como arreglar! Hay desorden
por ventura? No hay limpieza?
Economías, pureza?... (*con calor.*)
- JUD. Al orden, doña Ana, al orden:
si no es eso.
- ANA. Ni una vez
me dijo el difunto! ..
- JUD. Dale! (*incomodado.*)
- ANA. Repito... (*gritando.*)
- JUD. Si usted se sale
del tiesto. Tanta altivez
para nada.
- ANA. Es que...
- JUD. Prudencia.
Pronto voy á concluir:
y no podrá usted decir
que me falta la paciencia.
De leyes que yo acepté
quiero ser observador;
y cual regente y señor
de estos reinos, yo veré
lo que acomoda.
- ANA. (*Me quemo!*)
- JUD. Isabel tiene una prima
consigo: si alguno la mima,
que se lleva chasco temo,
porque es pobre. Un trovador
viene aqui muy amenudo:
á quién enamora? Dudo
que sea á Isabel.
- ANA. No señor. (*con malicia.*)
- JUD. Luego enamora á Luisa.
Ella pobre, él sin un real,
no han de casarse.
- ANA. No tal.
(*sonriéndose maliciosamente.*)
- JUD. Qué significa esa risa?
- ANA. Nada.
- JUD. Cómo, nada?
- ANA. Es que...
- JUD. Vaya, sepamos en fin...
- ANA. Las niñas no hacen tulin
á don Antonio. (*con intencion y coqueteria.*)
- JUD. No, eh?
Pues al principio...
- ANA. Es verdad;
la miraba, y aun .. mas luego
puso de su amor el fuego (*maliciosamente.*)
en otra nueva deidad.
- JUD. Me alegro mucho; mejor:
asi ninguno en la corte
podrá extrañar que él acorte
sus visitas, cuando amor
- lo entretiene. Yo le estimo,
y le he cobrado aficion:
mas cumple á mi obligacion
no hacer el papel de primo.
Se murmura, y yo no quiero
puedan las niñas perder,
que entre aficion y deber,
el deber es lo primero.
Ya usted me entiende. (*con intencion.*)
- ANA. Ya entiendo.
- JUD. Usted le dirá...
(*dándola á entender que despida á don Antonio.*)
- ANA. Está bien.
- JUD. Vamos ahora al otro.
- ANA. A quién?
- JUD. A don Juan.
- ANA. (*Siempre gruñendo!*)
- JUD. Dice Isabel, que es cumplido
caballero; franco, ilustre,
y que dá á su casa lustre
el Tenorio de apellido.
Yo á sus padres conocí,
y los recuerdo con pena,
que esta memoria está llena
de amarguras. Ay de mi!
Como ha un año que partió,
no le pude conocer;
y aunque siempre la muger
tiene buen instinto, yo
pienso...
- ANA. No le gustará. (*interrumpiéndole.*)
- JUD. Ya veremos.
- ANA. Sabe mucho!
- JUD. Mejor.
- ANA. Es hombre muy ducho
en engaños, y preveo
que al cabo...
- JUD. Tan necio soy!...
Dice usted que llegó hoy?
- ANA. Si señor; en el correo.
- JUD. Bueno. Declaro en estado
de sitio la casa.
- ANA. Qué! (*con extrañeza.*)
- JUD. Lo dicho: y la nombro á usted
fiscal.
- ANA. Don Judas!...
- JUD. Cuidado
que juzgo militarmente.
Ya están mis leyes escritas;
al uno menos visitas
recomendarle: prudente
ser con el otro, entretanto
que la ocasion se aproxima...
Y digale usted á la prima
que aceche tambien. Me planto
de un brinco en secretaria,
y vuelvo. (*coge el baston y el sombrero.*)
- ANA. Pero si viene
el don Juan?..
- JUD. Se le entretiene
con cualquiera tontería,
que no tardo.
- ANA. Bien está.
- JUD. Vaya, agur. (*vase por la puerta del fondo.*)
- ANA. Hasta despues
(*lo acompaña hasta la puerta y lo despide con cariño.*)
(*Mala bomba... Asi te des*
(*ap. bajando á la escena.*)

contra una esquina. Ya, ya!
No es mudo el hombre. Con todo,
no es tan bravo que me asuste;
y que guste ó que no guste
de don Antonio, sé el modo
de valerme... Plegue al cielo,
que amante dándome el alma,
sea yo el datil de su palma,
cosecha de su majuelo.

ESCENA V.

DOÑA ANA, ISABEL y LUISA, que salen por la primera puerta de la izquierda.

(doña Ana se retira al fondo.)

ISA. Ya sabes, querida prima,
que quiero verte contenta,
porque siendo tú feliz
es como si yo lo fuera.

LUI. Mucho agradezco, Isabel,
el interés que demuestras
por mi; pero mi carácter
está lleno de rarezas,
y ni sé por qué estoy triste,
ni cuando alegre me veas
lo sabré.

ISA. Cosa mas rara!

ANA. (bajando al proscenio.)
Y es verdad que no pudiera
decirlo.

LUI. Usted por aqui? (con jovialidad.)

ANA. Me ocupaba en la limpieza
del cuarto, y oi sin querer
algunas palabras sueltas.
Válgame Dios, señorita, (á Luisa.)
que mal anda esa cabeza!
Corrijala usted, y entonces
tendrá amantes á docenas.

LUI. (risueña.) Con que es decir, segun eso,
que le parezco á usted bella?

ANA. Lo mejor que hay en Madrid!

LUI. (seria.) Y quién le ha dado á usted bela
para este entierro?

ANA. No dije!...

LUI. Ahora se enfada!
mas entrometida! (Qué vieja
(de pronto.) Agur.

ISA. Pero á dónde vas?

ANA. (Coqueta!)

LUI. No lo sé; mas me retiro.
hasta que mas tarde venga
don Antonio...

ANA. (Hay tal descaro!
Si pensará la tontuela
que aun la quiere?)

LUI. Vaya, agur.
(entra por la primera puerta de la izquierda.)

ISA. (á Ana.) Puedes marcharte con ella.

ANA. (No te perderé de vista,
que yo veo nacer la yerba!)

ESCENA VI.

ISABEL, despues BARTOLO por el fondo.

ISA. Ya que sola me han dejado,
repasemos esta esquila (saca una carta.)
de nuevo. Venir don Juan
sin avisarme siquiera
por mero cumplido? Ay triste!

De dudas el alma llena
sufre cuando ausente estás,
y padece cuando llegas.
(empieza á leer la carta y aparece Bartolo en el fondo.)

BAR. Señorita?

ISA. Quién me llama? (oculta el papel.)

BAR. Ah; eres tú?

BAR. Me da licencia
su merced?..

ISA. Qué es lo que quieres?

BAR. Poca cosa: que en la puerta
hay un hombre muy... asin...

ISA. Esplicáte.

BAR. Muy!... pues; estamos?

BAR. Dice que... En esta cartaja
viene escrito. (la entrega una targeta.)

ISA. (leyendo.) «Juan Tenorio.»
(Cielos, él!)

BAR. Entra... ó nu entra?

ISA. (Le deberé recibir
estando sola?)

BAR. Allá fuera
lo dejé.

ISA. Dile que pase,
y avisame cuando vuelva
mi tutor.

BAR. Está muy bien. (vase por el fondo.)

ISA. Ahora que el momento llega,
dáme, corazon, valor
para el logro de mi empresa.

ESCENA VII.

ISABEL y DON JUAN, que sale por el fondo y se dirige á ella con muestras de alegría.

JUAN. Isabel!

ISA. Muy bien venido. (con frialdad.)

JUAN. (apercibiéndose de su indiferencia.)

No tanto que te contente,
porque la que ingrata ha sido,
teme verse frente á frente
con el hombre que ha querido.

ISA. Yo ingrata! Será mejor
no proseguir.

JUAN. Y por qué?
No lo has sido?

ISA. No señor:
antes al contrario, usted
ha faltado.

JUAN. Ya se vé:
como se acabó el correo,
no pudistes escribir.

ISA. Con que siendo usted el reo
me viene á reconvenir?
Esto me faltaba. Creo
que es burla.

JUAN. Pues no vinieron
mis cartas llenas de flores,
y bastante no dijeron,
cuando todas ellas fueron
cronistas de mis amores?

—Qué premio tuve? Desden!
Qué respuesta? La callada!
Y pues tal sabes muy bien,
da la cuestion terminada
de quién ha faltado á quién.

ISA. Qué termine me propones
sin escucharme siquiera?

Luego culpa no supones
 en mi, pues si así no fuera,
 ó disculpas ó razones
 pedir y exigir debias.
 Tú, que guirnalda de flores
 en tus escritos tegias,
 ignoras que las porfias
 son salsa de los amores?
 Cuestion quiero, y la provoco:
 quién faltó saber intento,
 si soy culpable ó tú loco,
 que nunca mi amor contento
 si queda mi honor en poco.
 De aquí partiste á Sevilla
 y amante fé me juraste,
 y por Dios me maravilla
 que tu conciencia no baste
 á comprender tu mancilla.
 —Sé que inhumano vendistes
 el amor de tu Isabel,
 que sin cartas me tuvistes!...
 Pues cómo ignorar pudistes
 quién es ella y quién es él!

JUAN. Vender tu amor, prenda mia,
 dejar de escribirte! No!
 El que tal dijo mintió...
 ó mis cartas robaria.

ISA. Pero cómo?

JUAN. Qué sé yo.

ISA. Disculpas das peregrinas!

JUAN. Razon tengo.

ISA. Quién la abona?

JUAN. Mi honor.

ISA. Pero no imaginas
 que ser juez de tu persona
 no puedes?

JUAN. Si.

ISA. Desatinas
 entonces.

JUAN. No: me defendo
 y te culpo.

ISA. Ya te entiendo:
 pretendes...

JUAN. Que te defiendas
 como yo. Mas duelen prendas
 al mal pagador. Fingiendo
 que enojada estás conmigo,
 me reconvienes injusta.
 Es ley de amor que me gusta
 y que á estudiarla me obligo.

ISA. Juan! Tu descaro me asusta!
 (*cediendo á un sentimiento de amor.*)

JUAN. Pues bien, dejemos á un lado
 esta disputa enojosa,
 y olvidando lo pasado,
 conseguirá mi cuidado
 verte, mi Isabel, dichosa.

ISA. Te rindes?

JUAN. Rendido estoy
 de tu belleza al poder.

ISA. Pues ya por feliz me doy,
 si feliz te logro ver,
 porque siendo yo muger
 es fuerza que débil sea.

JUAN. Cuanto tu cariño exija,
 y cuantas pruebas posea
 yo...

(Isabel ha fijado su vista en una sortija, que tiene
 Juan en su mano izquierda.)

ISA. Permíteme que vea, (*inquieta.*)
 ante todo, esa sortija.

JUAN. Prenda es solo de amistad.
 (*Isabel la examina.*)

ISA. Di que es recuerdo amoroso,
 y así dirás la verdad.

JUAN. Isabel!

ISA. Basta.

JUAN. Celoso
 es tu genio!

ISA. Sin piedad
 me tratas.

JUAN. Cuando te digo
 que es recuerdo de un amigo.

ISA. Dámela.

JUAN. Imposible.

ISA. Ves!

JUAN. Te juro...

ISA. De muger es!

JUAN. Mi negra suerte maldigo!

ISA. Si no fuera, tanto empeño
 en conservarla tendrías?

Niegas favor tan pequeño,
 despues de tantas falsias?

JUAN. Soy yo por ventura dueño
 del secreto que ella encierra?

ISA. Secreto dices?

JUAN. Si.

ISA. Cuál?

JUAN. De una pasión bien fatal
 testigo ha sido en mi tierra.

ISA. Habla.

JUAN. Mi desgracia es tal
 que sella el honor mi labio.

ISA. Honor me manda exigir
 la sortija, en desagravio
 de tu culpa.

JUAN. (*dudoso.*) Resistir
 no sé.

ISA. Resuelve. (*con ansiedad.*)

JUAN. Es agravio
 que hago á la amistad: mas ten.

(Hace un esfuerzo sobre sí y la da la sortija. En el mismo momento aparecen en el fondo don Judas [y don Antonio, que se detienen un momento.]

ISA. Oh dicha!

JUAN. Tu amor prefiero.

ISA. Pagaré amante.

JUAN. Mi bien.

(La coge la mano y se la besa. Don Judas, indignado, quiere salir, y don Antonio le detiene.)

JUDAS. (*Cáspita!*)

ANT. (*deteniéndole.*) Chito.

JUDAS. No quiero.

(logra desasirse de don Antonio, y baja presuroso á la escena.)

Dios guarde á ustedes. (*con voz de trueno.*)

ISA. Ay! (*asustada.*)

JUAN. Quién?...

ESCENA IX.

ISABEL, DON JUAN, DON JUDAS y DON ANTONIO.

(Doña Ana sale por la izquierda acompañada de Luisa, la cual, al ver á don Antonio, se dirige á él y le habla con calor, y como reconviéndole. Don Antonio está muy distraído, y apenas la escucha. Don Judas se coloca entre don Juan y doña Ana, que ocupa el extremo derecha. Isabel queda á la izquierda de don Juan.)

JUD. (*Pues no es corto!*)

ANT. (con aire de triunfo.) Ya está armada.
 JUD. Caballero... (saludando á don Juan.)
 JUAN. Señor mio?
 (en tono de presentacion.)
 ISA. Mi tutor. (á don Juan.) Don Juan Tenorio.
 (á don Judas. A ambos en tono de presentacion.)
 ANA. (Me rebienta el don Juanito!)
 JUAN. (á don Judas.) Ah! es usted? Que disimule
 mi torpeza le suplico :
 mas como no conocia...
 JUD. Tampoco el gusto he tenido
 de conocerle hasta ahora.
 JUAN. Espero que por su amigo
 me tendrá.
 JUD. Tanto favor!...
 (Es demasiado atrevido,
 y aconseja la prudencia
 que vivamos prevenidos.
 En quitándole ocasiones...) (queda pensativo.)
 ANT. (que se halla preocupado, y no escucha lo que
 Luisa le dice.)
 (Esto es; al menor descuido
 de don Juan...)
 (mirando á Isabel con intencion.)
 LUI. Jesus, que hombre!
 (ofendida del desaire de don Juan, se retira de él
 enojada, y se sienta en el sofá que hay á la iz-
 quierda.)
 JUD. (apoyando su pensamiento con un movimiento
 de cabeza.)
 Doña Ana? (á don Juan.) Con su permiso...
 (don Judas y doña Ana hablan para si.)
 LUI. (desde el sofá con tono alegre)
 Don Juan Tenorio, palabra.
 JUAN. Luisita!... Tan distraido
 me hallaba, que ni siquiera
 reparé...
 LUI. Yo no me pico.
 por nada.
 JUAN. Pero...
 LUI. Silencio.
 (Don Juan queda de pie apoyado de brazos en el ca-
 becero del sofá, dando espaldas á Isabel, y hablando con
 Luisa.)
 ANA. (ap. á don Judas.) Ella no avisó.
 JUD. (id. á doña Ana.) No importa.
 Me los encuentro solitos,
 y usted mientras...
 ANA. (id.) Acechando.
 (continuan hablando entre si.)
 ANT. (despues de haberlos observado á todos, habla
 ap. á Isabel con precaucion.)
 Isabel, yo necesito
 hablarla un instante.
 ISA. A mi!
 ANT. Recuerde usted que me dijo
 no ha mucho, que si una prueba
 le diera yo del delito
 que don Juan, en sus amores
 con usted ha cometido,
 seria el premio de mi afan
 la mano de usted.
 ISA. Lo he dicho,
 es verdad.
 ANT. Pues bien, señora,
 yo esa prueba he conseguido,
 y reclamo la palabra
 que usted me dió.
 ISA. Se la obligo

de nuevo, si usted me cumple
 la suya.
 ANT. Al instante mismo
 será. Reconoce usted
 (saca un targetero y se lo muestra.)
 este targetero?
 ISA. Es mio,
 pero no alcanzo...
 ANT. Hay aqui,
 en el secreto, escondido
 el retrato de otra dama.
 ISA. Será posible!
 ANT. Atestiguo
 con la verdad... Mire usted...
 (finge abrir un secreto.)
 ISA. Cielos!
 ANT. Por Dios, le suplico
 la mayor reserva.
 ISA. Ah, infame!
 ANT. Si por dicha he conseguido
 que algo merezca mi amor
 para con usted, la pido
 un testimonio.
 ISA. Aqui está
 esta sortija.
 (le dá la que acaba de recibir de Antonio.)
 ANT. (Vencimos,
 astucia.)
 JUAN. Pero es posible!
 (á Luisa que se levanta.)
 Vamos, venga usted conmigo
 y yo la ofrezco...
 JUD. (se separa de doña Ana.) Acabóse.
 ANA. (Huf!... quién fuera basilisco!)
 ISA. (He de vengarme.)
 JUAN. Isabel,
 qué tiene usted?
 (Don Antonio pasa por detrás de todos, y va á colocarse
 entre doña Ana y don Judas.)
 ISA. (afectando serenidad.) Yo?
 JUAN. De fijo...
 Está usted mala?
 ISA. No sé.
 (don Juan continua hablandola con interés.)
 ANT. (se ha quitado la sortija, y va á ocultarla en
 el bolsillo del chaleco.)
 (Guardemos... (se le cae al suelo.)
 JUD. (á don Antonio.) Se le ha caido
 á usted...
 ANT. No es nada.
 JUD. (coge la sortija.) Si tal.
 Esta sortija... (la mira con sorpresa é interés.)
 Qué miro!
 ANT. (Si el otro llega á enterarse!...)
 JUAN. (á Isabel.) Mas habla, dime...
 ISA. Has vendido
 mi amor. Ya tengo las pruebas.
 JUAN. Escucha. (siguen hablando entre si.)
 ANT. (Qué compromiso!)
 JUD. No me engaño! (reconociendo la sortija.)
 ISA. (á don Juan.) Vete, aparta.
 JUAN. A Dios, pues : mas necesito
 que antes me des la sortija
 que te entregué en este sitio.
 ISA. Ya no la tengo.
 JUAN. Isabel!
 JUD. (á don Antonio.) Un misterio trae consigo
 esta sortija. Hable usted.
 ANT. Yo?

JUD. Pronto.

JUAN. Cómo!
(dirigiéndose á don Judas para ver la sortija de
que habla, y la reconoce.)

ANT. Perdido
estoy!

JUAN. Me engañaste! (á Isabel.)

ISA. A Dios.
(vase por la primera puerta de la izquierda.)

JCD. (mirando atentamente á don Antonio en estre-
mo satisfecho.)

No tengo duda!

ANT. El abismo
me trague, si no lo mato.

(Don Juan se dirige á don Antonio en extremo coléri-
co, al mismo tiempo que don Judas, no pudiendo conte-
ner su alegría, abre los brazos y estrecha á don Antonio,
libertándole de este modo de la furia de don Juan.)

JUD. Abrazame, pobre niño! (le abraza,)

JUAN. Antonio!.. (pasando á su lado.)

ANT. (queriendo desasirse de don Judas.)

Que me sofoca!

JUAN. Sal. (tirando de él.)

ANT. (á don Judas en tono de amenaza y sin poder-
se libertar.)

Hombre!...

JUD. Si; con delirio
te abrazo!

ANT. Suélteme usted.

ANA. Vaya...
(intercediendo en favor de don Antonio.)

JUAN. (á don Antonio.) A la calle!
(tirando de don Antonio.)

ANA. Que lío!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen por el fondo don Juan y don Antonio, se-
guidos de Bartolo.

ANT. (á Bartolo.) Tardarán mucho?

BAR. No sé.

JUAN. Aguardaremos un rato. (entra y se sienta.)

ANT. Como quieras.

BAR. Con permiso...
(va á marcharse y don Antonio le detiene.)

ANT. Así que lleguen tus amos,
nos avisas.

BAR. Es verdad.

ANT. Vete.

BAR. Si, señor. (vase.)

JUAN. Pesado
es el mozo!

ANT. Muy leal,
y un excelente muchacho!
Con que esperamos?

JUAN. Si.
Mi decision he tomado,
y, ó capitula Isabel,
ó por Dios que hoy mismo salgo
para Sevilla, y no vuelvo
aunque se viniera abajo
todo Madrid. Su conducta

me ha puesto muy mal templado,
y no he de ser yo quien ceda.

ANT. Pero, Juan, si eres muy blando,
á qué echarla de valiente
conmigo? Se una vez franco,
y confiesa que no puedes
vivir sin ella.

JUAN. Al contrario,
me gusta mucho ser libre!
Y, Antonio, si de esta escapo,
la que me vuelva á pillar
ha de correr mas que un galgo.
Repíteme cómo fué
el encontrar yo en tu mano
la sortija...

ANT. No te he dicho?...

JUAN. Si, me digistes... qué diablo!
Pero estaba tan furioso,
que no pude hacerme cargo
de nada.

ANT. Pues está atento,
y lo sabrás.

JUAN. Bien, despacio,
(acerca su silla á la de don Antonio.)
para que pueda enterarme...

ANT. Cuando á esta sala llegamos
ayer don Judas y yo,
te hallabas entusiasmado
con Isabel, de tal suerte,
que á mas del clavel y nardo,
la azucena y el jazmin
que á sus pies ibas tirando,
la sembraste un rico beso
en el jardin de su mano.
El tutor os vé: se enoja;
éntrase aquí como un rayo,
y yo astuto lo contengo;
os hice seña; te llamo...
y tú, nada, como un tonto,
sin entenderme. Qué hágo?
Prevengo á Isabel, la advierto
del espantoso nublado
que amenazaba; y entonces
ella, por miedo ó recato...
ó no sé si con malicia,
me nombra depositario
de la alhaja.

JUAN. Continua.

ANT. Yo la tomé sin reparo,
como puedes figurarte,
porque al fin...

JUAN. Comprendo. (impaciente.)
ANT. Vamos.

Se trataba de un amigo,
y de un amigo á quien amo
de corazon. Me propuse
ocultarla de contado
en el bolsillo; iba á hacerlo,
mas no sé cómo ni cuándo,
en vez de lo que queria,
hice todo lo contrario:
esto es, que por esconderla,
la enseñé á todos. — Qué chasco!
Eh? Figúrate! .. Don Judas
que ve por allí rodando
una sortija, la coge,
la observa, queda pasmado,
me abraza, me descoyunta,
tú me llamas, yo te llamo,

esta grita, aquella llora;
y entre grito, queja y llanto,
amor, celos, desafío,
satisfacciones y abrazos,
ni sé cómo sali vivo,
y aun ignoro si estoy sano.

JUAN. Pobre Antonio! He sido injusto
contigo: mal te he pagado!
Pero qué quieres? mi genio
es así. Ya has visto; al cabo
te he satisfecho.

ANT. Es verdad:
cumplidamente.

JUAN. Soy claro
como el agua, y si aun tuviera
que decirte negro ó blanco,
no me mordiera la lengua,
aunque fueses un rey mago.

ANT. Lo sé.

JUAN. Puesto en mi lugar,
hubieras hecho otro tanto;
que el que deposita prendas
en muger á quien ha dado
su cariño, no consiente
que sirvan para un extraño.

ANT. Las mugeres!.. No me fio
de ninguna, Juan. Declaro
que, en mi juicio, son las hembras
el mas dañoso bocado
para el hombre!

JUAN. (con interés.) Tú imaginas
que Isabel?...

ANT. No: pero al cabo
es género femenino,
y para mi...

JUAN. Sabes algo?
Dime la verdad. (con curiosidad.)

ANT. Qué diantre!
Cómo he de saber?.. (con frialdad)

JUAN. Sé franco.

ANT. Y si luego me equivoco?

JUAN. Motivo alguno te he dado
de sospecha?

ANT. (con intencion.) Qué sé yo!

JUAN. Antonio, mucho te extraño!
Tú, mi consejero antiguo,
mostrarte tan reservado
con mi persona? Qué es esto?

ANT. Qué ha de ser! Nada.

JUAN. Es en vano
que me ocultes...

ANT. (con resolucion.) Pues bien..

JUAN. Di.

ANT. No quisiera ser tachado
de injusto, pero tampoco
quiero pasar por ingrato
á tu amistad. Me figuro (mirando á todos la-
dos.)
que Isabel, ó yo me engaño,
ó no es para ti la misma
que era en otro tiempo. Vamos,
que no te quiere: clarito.

JUAN. Cómo! tú?.. Pérfida!

ANT. Vamos,
no te acalores. Quién sabe
si puedo estar engañado?

JUAN. Mas cómo salir de dudas?

ANT. Eso es muy fácil.

JUAN. Veamos.

ANT. Déjame inventar un medio...

(queda pensativo: despues de una pausa.)
Ya está. Sin ceder un palmo
de terreno, y sin que tú
le muestres celoso el flaco,
bemos de salir de dudas
como dos y dos son cuatro.
Cuando vuelva, no la mires;
y en vez de estar cabizbajo,
muestra alegre indiferencia;
no estés como un mentecato
haciendo el sentimental.
Di que el billete has tomado
para marcharte, que... en fin,
hazla ver que eres de mármol,
y que ablandarte no pueden
desden, suspiros, ni llanto.
Yo mientras, la galanteo.
Eh? Te parece? No es malo (risueño.)
el ardid, eh? Por picado
me doy contigo; y tú, nada,
firme. Yo me declaro:
ella me dice si ó no,
y en el instante te traigo
la respuesta. De este modo
sabremos, sin gran trabajo,
si es escepcion de la regla,
ó yo la calumnio.

JUAN. Bravo!
Eso se llama tener
ingenio. Por muy largo
te juzgaba, pero ahora ..
Mas se me ocurre un reparo
á tu plan.

ANT. Cómo?

JUAN. Y Luisa,
podrá conformarse?

ANT. (Malo!)
Y es verdad. Qué diantre!.. Calla! (queda pen-
sativo.)
Otra idea. Desconfiado
me tiene ya hace algun tiempo.
Favor por favor: de paso
que yo á Isabel enamoro,
haz con Luisita otro tanto.

JUAN. Hombre!

ANT. Por qué no?

JUAN. Me causan
esas cosas cierto empacho!..

ANT. Pues no te doy yo el ejemplo?

JUAN. Es verdad; pero...

ANT. Qué diablo!
Ancha Castilla.

JUAN. Corriente. (se levantan.)

ANT. Ea, compañero, al asalto.
Ahora, márchate.

JUAN. Por qué?

ANT. Porque el golpe de teatro
es entrar de pronto; estás?
Hacer la ilusion del acto...
y en fin, esto es lo que importa.

JUAN. Pues siendo así, ya me marcho.
Volveré pronto?

ANT. Al instante.
Solo con que pase un rato,
te presentas..

JUAN. Pues adios.

ANT. Adios, Juan. Mucho cuidado.

(Don Antonio acompaña á don Juan hasta la puerta del
fondo. Así que lo ha visto marchar, agita vivamente el
gordon de la campanilla, y sale Bartolo.)

ESCENA II.

DON ANTONIO y BARTOLO, despues DOÑA ANA.

ANT. Se fué? (á Bartolo que entra.)
 BAR. (entrando.) Con licencia.
 ANT. (impaciente.) Di.
 BAR. La puerta cerró tras él.
 ANT. Ha vuelto doña Isabel?
 Vamos: habla. (impaciente.)
 BAR. Ba!
 ANT. Que si?
 BAR. Que no señor: no ha volvido.
 ANT. Y qué noticias?...
 BAR. (con tono y gesto ponderativo.) Uf!
 ANT. Hola!
 Hay noticias? (alegre.)
 BAR. Una sola:
 pero atroz.
 ANT. Cuenta, querido.
 BAR. Jaaa! Ha de gustarle. (sonriéndose.)
 ANT. Mejor.
 BAR. Tengo un... y... quia!
 ANT. (Qué borrico!)
 BAR. Mas no le dará en el pico
 si no hay propina, señor.
 ANT. Propina, propina!.. (No reventára...)
 Quién lo duda, majadero?
 No sabes... Dime primero
 qué sucede?
 BAR. (con misterio.) Cosa es clara!
 Que la señorita...
 ANT. Qué?
 BAR. Me dijo...
 ANT. Bueno!
 BAR. Qué tal?
 Y diome...
 ANT. Si? No va mal.
 BAR. Y dió...
 ANT. Una carta?
 BAR. Acabé.
 ANT. Pues venga. (Bartolo le entrega una carta,)
 Sin sobrescrito!
 No comprendo la razon...
 BAR. Se entiende que es para don...
 ANT. Para don Juan?
 BAR. Cabalito.
 ANT. Con usura te prometo
 pagar tan buenos servicios:
 y á juzgar por los indicios
 será pronto.
 BAR. Con respeto
 á la propina...
 ANT. Es corriente:
 Toma.
 (va á sacar una moneda al mismo tiempo que doña
 Ana sale por la izquierda.)
 ANA. Felices. (bajando al proscenio.)
 BAR. (ap. viendo á doña Ana.) Ciruelo!
 ANT. (Adios!) Doña Ana... (saludándola.)
 BAR. (Me güelo
 una peluca!)
 ANA. (Qué gente (mirando á Bartolo.)
 tan atrevida!) Bartolo:
 qué hace usted aqui?
 BAR. (con temor.) Yo?.. Na.
 ANA. Entonces... vaya.
 (impaciente por verse sola con don Antonio.)
 BAR. Ya va.
 (vase por el fondo cavizbajo y receloso.)

ANT. Como me encontró aqui solo,
 quiso saber como haria
 para mandar franqueada
 esta carta. (la guarda.)
 ANA. Qué embajada!
 ANT. Y como tengo mania
 por servir á todos, pues,
 me he encargado de llevarla
 y á mi costa franquearla,
 que poco se pierde, y es
 para mi una distraccion.
 ANA. Siempre tan amable y bueno.
 ANT. Aun no he probado el veneno
 del vicio, y mi corazon
 es virgen por mi fortuna.
 ANA. Ay! (suspirando)
 ANT. (Empezamos!)
 ANA. (con dulzura.) Dichosa
 la que logre...
 ANT. (Qué dengosa!)
 ANA. La que...
 (mirando con intencion amorosa á don Antonio.)
 ANT. Si encontrase alguna
 que me quisiera...
 ANA. (suspira mas fuerte.) Ay!
 ANT. Doña Ana?
 ANA. Don Anto?..
 ANT. (Perdido soy!)
 ANA. Yo... si... (tartamudeando y con rubor)
 ANT. (Por muerto me doy!)
 Ya seguiremos mañana;
 eh? fuera espuesto... Además,
 nuestro plan está en peligro,
 y urge... Si se pierde, emigro,
 y no la vuelvo á ver mas.
 Con que asi...
 ANA. Qué debo hacer?
 Dispuesta hasta donde alcance...
 ANT. Ya recordará usted el lance
 que me ha pasado aqui ayer:
 (movimiento de curiosidad en doña Ana.)
 La sortija del enredo,
 la dió Isabel á don Juan,
 y despues el muy truan
 la depositó en mi dedo...
 Lo demas usted lo vió
 y escuso... Paso adelante;
 salimos de alli á un instante
 él alegre, triste yo.
 Su conducta reconvengo,
 tratándole como á un hijo:
 y sabe usted qué me dijo?
 Pues qué, de Sevilla vengo
 para que tú me prediques?
 Haré lo que me dé gana,
 que á los mozos de Triana
 no hay nadie que ponga diques!
 Ya vé usted! Pues luego apuesta
 que Isabel ha de buscarle,
 y con lágrimas rogarle
 que la quiera. Si no es esta
 una infamia, yo no sé!..
 ANA. Digna del mayor castigo!
 ANT. Soy de don Juan muy amigo,
 y eso bien claro se vé.
 Mas la inocencia defiende,
 y no podré consentir...
 Hoy la debe usted decir
 que se resista.

ANA. Ya entiendo!...
La diré que es un malvado,
que no retroceda un punto.
ANT. No la hable usted del asunto
de la sortija; cuidado.
Fuera lastimar su honor,
ó acaso darla pretesto...
Todo recuerdo es espuesto
en lances que media amor.
ANA. Pero qué diablo de lio
fue aquel que no he comprendido?...
Y vaya si está afligido
don Judas!

ANT. Si? No me fio
que esté en su cabal razon.
Ayer de pronto me abraza,
y á poco me despedaza
sin venir á ton ni son.
Bien que estaba usted delante.

ANA. Y tanto!

ANT. Vaya un jaleo!

ANA. Pues hoy previno á Mateo
que le avisara al instante
que usted llegase.

ANT. De veras?

ANA. Vaya! Despues ha salido,
y no sé... Siento ruido.

(se asoma á la puerta del fondo.)

Ya suben las escaleras.

Ellos son.

ANT. Pues á Isabel
debe usted al punto hablarla.

ANA. Voy á su cuarto á esperarla.

ANT. Agur.

ANA. Adios . mi pincel.
(vase por la izquierda.)

ESCENA III.

DON ANTONIO, DON JUDAS, ISABEL y LUISA que entran
por el fondo, seguidos de Bartolo, á quien Isabel
dirige algunas palabras en voz baja.

JUD. (ap. viendo á don Antonio desde la puerta.)
Helo aqui.

BAR. (ap. á Isabel.) En su propia mano.

ISA. (ap. á Bartolo.) Está bien.
(Bartolo se retira é Isabel baja á la escena.)

LUI. (pasando con aire provocativo por delante de
don Antonio.)

Muy buenos dias.

(vase por la puerta de la izquierda.)

ANT. Saludo á ustedes. (saluda en general.)

ISA. (ap. y con disgusto.) Temprano
ha venido.

JUD. (á Isabel) Bien hacias
en afirmar...

(don Judas se detiene en el fondo para dejar baston
y sombrero y ponerse la bata.)

ANT. Isabel, (ap. á Isabel á media voz.)
no merezco?..

ISA. Por qué no?
Al contrario!

ANT. Tanta hiel,
cuando tanto la amo yo!

ISA. Don Antonio...

ANT. Si la enojo
no mas diré.

ISA. Tal supone?

ANT. Siempre en el amor escojo

lo que mi reina dispone.

ISA. Nunca al que me manda, mando.
(Ay de mi!)

ANT. Sol de mi vida!
(don Judas ha concluido de ponerse la bata, y baja
á la escena.)

JUD. Pues señor; vamos andando.
Ya estoy corriente, querida; (á Isabel.)
tengo un asunto importante
que tratar con don Antonio,
y quisiera que un instante
nos dejases.

ANT. (Qué demonio
de viejo!)

ISA. (saludando.) Hasta luego, pues.

JUD. Adios.

ISA. (Cuanta diferencia
de este á don Juan!)

(vase por la primera puerta de la izquierda, don
Antonio la sigue con la vista.)

ANT. (ap. y en extremo satisfecho.) Ya lo ves,
galopin, tuya es la herencia.

ESCENA IV.

DON ANTONIO y DON JUDAS.

JUD. Ya debe usted suponer
el motivo?...

ANT. Lo preveo.

JUD. Me va usted á contestar
con franqueza y sin rodeos.

ANT. Pregunte usted.

JUD. Fui muchacho,
ahora que soy perro viejo,
y me toca lamentar
mis antiguos devaneos.

Antes de pasar al grano,
perdone usted si le ruego
que lo que aqui se tratáre
quede entre los dos.

ANT. Lo ofrezco.

JUD. Esto asi, voime al asunto.
Ayer despertó el recuerdo
de mis pasadas historias
la sortija que del suelo
cogi. Creyendo era suya,
le estreché á usted en mi seno,
y cuanto mas lo abrazaba,
era mayor mi consuelo.

ANT. Bien lo conoci, don Judas,
que aplicaba usted el remedio
á menudo.

JUD. Pero al fin
logró usted cobrar aliento,
y me afirmó que la prenda
no era de usted.

ANT. Por supuesto!

JUD. Corriente; y por qué no dice
de quién es?

ANT. Oh! eso no puedo...

JUD. Su terquedad va á obligarme
á referirle un suceso
de mi vida, y no quisiera...

ANT. Don Judas, mucho lo siento;
pero es imposible...

JUD. Ba!

Haga usted un pequeño esfuerzo,
qué diantre! Yo he de ser mudo.
Ignora usted el tormento

que es para un padre afligido
esta incertidumbre!

ANT. Cielos!

Con que usted?...

JUD. Fui un malvado,
y esa es la razon... (*enternecido.*)

ANT. Comprendo.

JUD. Ya vé usted si me interesa
que descorra usted el velo
á este asunto.

ANT. (*Oh! que idea!*)

Si usted me guarda el secreto,
don Judas, voy á probarle
la estimacion que le tengo.
Pero jamás á ninguno
le diga que he sido el medio
de que usted supiese...

JUD. Nunca.

ANT. Ni pregunte mucho menos,
mas de lo que yo refiera.

JUD. Palabra de honor le empeño.

ANT. Pues entonces... (*con misterio.*) La sortija
es de don Juan.

JUD. Santos cielos!

Será posible? Oh! Dios mio!
Está usted seguro de ello?

ANT. Tanto, que puedo jurarlo
por mi fé de caballero.

JUD. Y?... (*con interés.*)

ANT. No mas ha de saber.

Dispense usted si reservo
pormenores, que no son
necesarios á su intento.

Si él la recibió de manos
de muger, será mal hecho
que cual amigo de Juan
revele sus galanteos,
y usted comprende muy bien
lo noble de mi silencio.
Si el acaso ó la fortuna
pudo hacerle de ella dueño,
en asuntos de esta especie
el callar es de hombre cuerdo,
y como á tal, le suplico
que de otras cosas tratemos.

JUD. Si usted se aferra, compadre,
haré, cual dice el proverbio,
de necesidad virtud.
Mas quisiera...

ANT. Nada.

JUD. Pero?...

ANT. Para evitar tentaciones
voy á cojer mi sombrero,
y lo dejo á usted, don Judas.

(*dirigiéndose al fondo.*)

JUD. No es necesario... (*Qué terco!*)

ANT. Esto es lo mejor. Agur.

JUD. No se vaya usted por eso: (*deteniéndolo.*)
pues no faltaba otra cosa!
Véngase usted allá dentro
á charlar con las muchachas,
que estarán solas cosiendo
en el gabinete. Asi
me asegura usted de incendio,
y no podré preguntarle...

ANT. Vamos, pues.

JUD. (*Aun me prometo
que ha de decirme...*) Adelante.

(*ofreciendo la entrada á don Antonio por la prime-
ra puerta de la izquierda.*)

ANT. (*ap. entrando.*) Pues señor, siga el enredo.

ESCENA V.

BARTOLO aparece por el fondo, y asoma la cabeza
con suma precaucion. Despues LUISA por la
izquierda.

BAR. Nadie! De cólera brinco!

Se fué! Por esa ladina
voy á perder la propina
como tres y tres son cinco.
Índala parta un peñote,
ya que mi esperanza engaña.
He de mandarla á Coaña
para que la den garrote!
Y lo menos por mi cuenta
me iba á dar medio doblon.
Y qué bonitos que son!
Todos del año cincuenta.
Lo perdi! Tentado soy
de matar á la doña Ana...
Y si me cuelgan mañana?
Me va muy bien como estoy.
Desisto. Si: yo hablaré
á don Antonio...

(*la primera puerta de la izquierda se abre y sale
Luisa.*)

LUI. (*saliendo con viveza y con aire de enojo.*)

Qué no!

(*dirigiendo su voz al interior de la habitacion por
donde acaba de salir.*)

BAR. (*Uf!*)

(*vase asustado y precipitadamente por el fondo.*)

LUI. Y en diciéndolo yo... (*cierra.*)

Pues es claro: bá! Y por qué,
he de estarme aunque rebiente?
Tambien es mucha mania
obligarme á ser espia,
porque el tutor de repente
se marchára! Pues no quiero.
Si con Antonio ha quedado
sola, no es él tan osado
que le encage el aguacero
de pronto. Al menos conmigo...

Y cuan ingrato y perjuro
me salió! Yo le aseguro
que sentirá mi castigo.
Lo he de tratar con rigor
para que asi... Mas quién viene?

(*se asoma á la puerta del fondo.*)

Es don Juan; cual me entretiene
con su!.. Avisaré al tutor.

(*vase por la segunda puerta de la izquierda*)

ESCENA VI.

DON JUAN, despues LUISA; don Juan se presenta en
el fondo, como creyendo encontrar á alguno.

JOAN. No hay nadie? Pues me he lucido!

Creyendo hacer un efecto,
cual dijo Antonio, he perdido
el efecto y el proyecto.
No sirvo para estos lances,
porque á lo mejor me atranco;
seré muy corto de alcances,
pero prefiero ser franco.
Ya me empacha este papel

de semiserio... y no obstante,
para probar á Isabel
necesito ser farsante.
Ella de esta condicion
me vuelve; cúlpese á ella,
ya que sin ley ni razon
leyes de amor atropella.
Para dos mugeres, dos:
El á Isabel, yo á la prima.
Vamos á ver, voto á brios,
la que en mas precio se estima.

(Luisa sale por la misma puerta por donde se
marchó.)

LUI. (Y para qué he de avisarle?)

JUAN. (ap. y viéndola.)

Aqui viene. (alto y saludándola.) Señorita...
LUI. Ah! es usted? No crei hallarle
por aqui.

JUAN. Si mi visita
la estorba...

LUI. Todo al contrario.
Unicamente me admira
que á estas horas...

JUAN. Como es vário
el tiempo, sin norte gira
mi persona.

LUI. Vário dijo?

JUAN. Cual la mariposa bella.
Mas yo aqui mis alas fijo,
pues me detiene una estrella.

LUI. (alegre.) Una?... (seria.) Vaya!

JUAN. (Qué coqueta!)

Si la disgusté, á otra cosa.
No achicharre ese planeta
á la pobre mariposa.

LUI. No comprendo!..

JUAN. Por qué no?

Si el aire que antes reinaba
inconstante se mudó,
y el rumbo que yo tomaba
detiene, qué debo hacer?
Morir cuando vida quiero?
Ser victima de un ayer
habiendo un hoy hechicero? (señalándola.)
No, Luisita; de esa luz
al rededor giraré,
y andaluz ó no andaluz,
mi constancia probaré.

LUI. Pero está usted endiablado?
Y mi prima?

JUAN. No la dige
que la beleta ha cambiado,
y que otro planeta rige?

LUI. Si: Pero... (indecisa.)

JUAN. Al fin mi pasion
colmará usted?

LUI. Qué demonio!
Tan pronto!.. (Buena ocasion
para vengarme de Antonio.)

JUAN. (Ya se ablanda. Como todas!)
Pendiente estoy de su labio.

LUI. (Si celoso te incomodas,
mejor; á ver si te enrabio
de esta suerte.) Yo quisiera
probar al menos su fé.

JUAN. (No lo dige! Friolera!
Ya cayó!) Y aun duda usted!
No le basta?...

LUI. Bien: primero...

Por mi parte... usted dirá
lo que quiere.

JUAN. Lo que quiero!
Con que lo que?..

LUI. Claro está!

JUAN. Quererla!

LUI. Ah! si; ya lo ha dicho.
Tiene usted razon. Corriente.
Y aunque lo juzgo un capricho,
si mi tutor lo consiente,
yo estoy pronta.

JUAN. Su tutor!
Y qué falta podrá hacernos
don Judas en nuestro amor?

LUI. Es verdad: para querernos...

JUAN. Pues está claro! (Qué niña!
Es lo mas original!...

A quien le caiga esta viña
se lleva un buen capital!)

LUI. Lo que siento es que Isabel
se piense...

JUAN. (ap. y pensativo.) Qué diferencia!...
Si Antonio?... (impaciente.)

LUI. Le ha sido infiel?

JUAN. Pues entonces...

LUI. (Que impaciencia!)

JUAN. Ea! vaya! (con enojo.)

JUAN. Qué ha sucedido?

LUI. Pues comienza usted muy bien!
Sin hablarme y distraido,
pensando... Ya sé yo en quien.
Lo que tiene es que á mi nada
me importa!

JUAN. Pero, Luisita...
Escuche usted.

LUI. Qué bobada!
No tengo pena maldita!

(movimiento de don Juan.)
Disculpase es vano empeño
pues la eleccion le compete.
Ahi tiene usted á su dueño:
pase usted al gabinete.

(Luisa abre la primera puerta de la izquierda y
ofrece la entrada á don Juan.)

ESCENA VII.

Dichos, DON JUDAS y DOÑA ANA, que salen juntos
por el fondo.

LUI. (ofreciendo la entrada á don Juan.)
Vamos, pase usted.

JUAN. Qué veo!
(mira al interior del gabinete y queda sorprendido.)

A sus pies! y ella le atiende!..
(De repente y haciendo un esfuerzo sobre si, se arrodilla ante Luisa.)

Luisita: yo solo creo
en su amor.

(Los sorprende don Judas y doña Ana que aparecen en
este momento.)

ANA y JUD. Cómo se entiende!
(bajan al proscenio.)

JUAN. (señalándoles al gabinete.)
Miren ustedes alli.

LOS TRES. Cielos!

ANA. Hay mayor truan! (dirigiéndose al gabinete)

JUAN. (dirigiendo su voz al interior del gabinete.)
Antonio: á mi vez cumpli
lo acordado.

LUI. Mas, don Juan,
alce usted. (*don Juan lo hace.*)

ANA. Mal caballero!
(*dirigiendo su voz al interior del gabinete.*)

JUD. (*á doña Ana.*) Quiere usted cerrar el pico?

ANA. Que no quiero.

JUD. Pues yo quiero.

ANA. Don Judas, si yo me esplico,
arde la casa.

JUAN. Don Judas!..
(*con despecho y casi en tono de reconvenccion.*)

JUD. Uif! que infierno! Vamos, qué?
Sáquenme ustedes de dudas,
ó me marchó

ANA. Duda usted?..

JUD. Señora: usted se ha propuesto?..

JUAN. (*á don Judas.*) No le basta lo que vió?

JUD. Calma! Calma!

ANA. Por supuesto;
calma!

JUD. (*á doña Ana*) Chito!

JUAN. Se burló
de mi cariño, la ingrata!

JUD. Haga usted el favor de oirme.

JUAN. Hierro, á la que á hierro mata.
(*sin escuchar á don Judas.*)

ANA. Como yo, firme que firme!
(*á don Judas.*) No ha visto usted á don Antonio
arrodillado ante ella?

JUD. Quiere usted irse al demonio!

ANA. Siempre conmigo se estrella
este hombre!

JUAN. Razon tiene
doña Ana.

LUI. Pues ya se vé.

JUD. Bueno: pues que la almacene,
y me deje en paz.

ANA. Si, eh?

JUD. Bien: corriente.

JUD. (*atolondrado por las voces de los demas.*)
Uif. Qué babel!
*Esto es apurar la copa
de la paciencia! (*gritando*) Isabel!
(*dirigiéndose al gabinete.*)
(*Bartolo aparece en la puerta del fondo, con las manos
en los bolsillos de la chaqueta, y sin alterarse lo mas
mínimo por la escena que está pasando, grita.*)

BAR. La mesa está ya en la sopa.
(*Don Judas entra en el gabinete. Doña Ana le sigue.
Don Juan coge su sombrero y se va por el fondo izquier-
da; Luisa se vá por el fondo derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, DON JUDAS y DOÑA ANA.

(*Despues de levantado el telon, la escena permanece
sola por algunos momentos. Bartolo sale por el fondo
trayendo en la mano una taza de caldo, y se dirige á la
primera habitacion de la izquierda. Al llegar al centro
del teatro, mira á su alrededor, y viéndose solo, dá un
sorvo á la taza, figura quemarse y hace unos cuantos
gestos. En seguida entra por la dicha puerta. Salen do-
ña Ana y don Judas.*)

JUD. (*en voz baja.*) Ha pasado bien la noche?

ANA. Se encuentra muy aliviada.

JUD. Tanto mejor. Mucho mimo!
Mucho cuidado, doña Ana!
No haga el diablo que Isabel
se desgracie!

ANA. Que bobada!
No señor, no hay que temer.
Repito que esta mañana
ha dormido á pierna suelta,
y que saltó de la cama
tan lista.

JUD. Bien. Se la dió
el jarabe?

ANA. Y una taza
de yerbas del paraiso,
que me regaló en la Granja
un devoto, y que yo guardo
como una reliquia santa
para mis ataques.

JUD. Oiga!

ANA. En bonitas manos anda
el panderó!.. Ya usted sabe!..

JUD. Sé que ayer no me engañaba
cuando aqui mismo la dije
que el arreglar esta casa
era urgente.

ANA. Por supuesto!
Urgentísimo! Pues vaya,
no ha de serlo! Quién lo duda?

JUD. Hombre! Que linda mudanza
ha hecho usted!

ANA. Yo!

JUD. Muy bonita!
Ayer por poco me araña,
y hoy con su voto me apoya.
Traspies á la nueva usanza!
(*Bartolo sale de la habitacion de Isabel, y vase por el
fondo, procurando oír la conversacion.*)

ANA. Como los tiempos varian...
Crea usted que estoy asombrada,
don Judas!

JUD. Yo no! Conozco
lo que dan de si las faldas,
y como ya soy machucho,
en lugar del quien pensara,
aplico parches y parches
antes que se haga la llaga.

ANA. Lo que mas me ha confundido,
y me sofoca y espanta,
es el descaró insolente
de don Antonio.

JUD. Ya es maula
el tal don Antonio, ya!
Pero amiga, de esta zambra
ha sido usted la motora
por no obedecerme.

ANA. Calla!

JUD. Ahora me echa usted la culpa?
Debiera hacerlo. La causa
usted la sabe.

ANA. Yo no! (*en voz alta.*)

JUD. No demos una asonada,
ni empiece usted con sus gritos
á alborotarme la casa.
Si en vez de contemplaciones
se hiciera lo que Dios manda,
ha tiempo que á don Antonio
debió decirsele clara
y terminantemente...

ANA. Qué?
 JUD. Que su presencia estorbaba.
 Pero usted lo defendía,
 señora, á capa y espada,
 y ahora que el daño está hecho
 se vuelve usted la casaca.
 ANA. No fui nunca pastelera!
 JUD. Sea usted lo que le dé gana,
 á don Juan guerra le hacia
 y á don Antonio amparaba.
 ANA. Si una pudiera explicarse!..
 JUD. Y lo que siento en el alma
 es, que probar no he podido
 si efectivamente amaba
 don Juan á la Isabelita.
 ANA. Pues si señor! No ha de amarla!
 El debe ser preferido.
 JUD. Otra vuelta á la empanada!
 ANA. Esta es mi opinion.
 JUD. Corriente;
 haga usted favor, doña Ana,
 de preguntar á Isabel
 si puedo un instante hablarla.
 ANA. Al punto.
 JUD. No se detenga.
 ANA. (Aun me queda una esperanza!)
 (entra en la habitacion de Isabel.)

ESCENA II.

DON JUDAS y DON JUAN que sale por el fondo.

JUD. (Don Juan!)
 JUAN. (El tutor aqui!)
 JUD. Adelante.
 JUAN. Sentiria
 molestar...
 JUD. Qué tonteria!
 Tal supone! Es para mi
 un placer verle en mi casa,
 que por suya ha de tenerla,
 pudiendo favorecerla
 á su capricho y sin tasa.
 JUAN. Estimo tanta bondad.
 JUD. (Si fuese!...)
 JUAN. Mas el suceso
 de ayer...
 JUD. Y qué tiene eso
 que ver con nuestra amistad?
 JUAN. Sin embargo...
 JUD. Muy mal hecho!
 En esta casa yo mando
 en gefe, y si ayer fui blando,
 hoy me apoyo en mi derecho.
 No es decir que temer pueda
 una injusta oposicion.
 JUAN. Lo supongo.
 JUD. Ni hay razon
 para que aquesto suceda.
 JUAN. Cual razon pudiera haber?
 JUD. Ninguna! Aqui se le estima.
 JUAN. Aqui mi honor se lastima
 por mano de una muger,
 don Judas.
 JUD. La misma queja
 Isabel tiene.
 JUAN. Eso no!
 JUD. Hombre! Si lo he visto yo:
 por Cristo! Tonto me deja!
 JUAN. Pues aquello que usted via,

no lo ha visto... porque... En fin:
 hoy parto para... el confin
 del mundo, y solo venia
 á despedirme.
 JUD. Se va!
 JUAN. Con dos mil diablos me voy.
 JUD. Jesus, hombre! Y cuando?
 JUAN. Hoy.
 Tarde me parece ya.
 JUD. Tan pronto! Cuanto agradezco
 que no partiera sin verme,
 don Juan; acaba de hacerme
 un favor que no merezco.
 JUAN. No adivino...
 JUD. Su atencion
 de un peso á librarme vá,
 que hace mucho tiempo está
 labrando en mi corazon.
 En usted mi vista fija
 tenia; porque me prometo
 que usted me dirá el secreto
 que encierra aquella sortija.
 JUAN. Cómo! Usted sabe?..
 JUD. Hable usted.
 JUAN. Recojerla me interesa,
 y tambien vine...
 JUD. Confiesa
 que es suya! Tanta merced
 no debi esperar, Dios mio!
 JUAN. Si señor; me pertenece,
 y espero... segun parece
 no le es estraña?
 JUD. (en estremo agitado.) Confio
 en su franqueza, don Juan.
 Mi voz en este momento...
 no sé... lo que experimento:
 mis emociones dirán.
 De usted depende mi vida.
 JUAN. Pero qué puedo yo hacer?...
 (doña Ana sale de la habitacion de Isabel y se de-
 tiene en la puerta.)
 JUD. En Sevilla una muger...
 ANA. (con misterio.) Chis!.. Don Judas?
 JUD. (viendo á doña Ana, ap.) Maldecida!
 JUAN. Cómo! (á don Judas con interés.)
 JUD. No puedo. (á doña Ana.)
 ANA. Chis! (llamándole.)
 JUD. Qué?
 ANA. Con permiso...
 (don Judas se levanta y habla con doña Ana en voz
 baja.)
 JUD. (impaciente.) Qué me quiere?...
 ANA. Si usted á don Juan prefiere,
 me marchó.
 JUD. Qué quiere usted?
 ANA. La niña...
 JUD. Bueno.
 ANA. Me ha dicho...
 JUD. Al instante voy á entrar.
 ANA. Dice que le quiere hablar
 ahora mismo.
 JUD. Qué capricho
 de niña!
 ANA. Usted lo ha exigido!
 JUD. Es verdad: pero...
 ANA. Es urgente!
 JUD. Le parece á usted decente
 (indicando á don Juan.)
 que cuando á verme ha venido?...

ANA. Un negocio del momento
(dirigiéndose á don Juan.)
llama á don Judas...

JUD. (ap. á doña Ana.) Señora!

ANA. Y si usted?... (á don Juan.)

JUD. No puedo ahora.

JUAN. Lo hace usted por cumplimiento
hacia mi?

JUD. Qué! no señor!

ANA. Algo.

JUAN. Pues nada; primero
su deber. Aquí le espero...

JUD. Me ofrece?...
ANA. Si es lo mejor!
Vamos.

JUAN. Le ofrezco esperar.

JUD. Fiado en su palabra voy.
A Dios.

ANA. Mil gracias le doy (á don Juan.)
por su... (Tiene buen mirar!)
(entra con don Judas en la habitación de Isabel.)

ESCENA III.

DON JUAN.

Me ha dejado sorprendido
don Judas! Por lo que veo
es el mismo, según creo,
á quien yo... No haber podido
hablarle con detención!
Recuerdo que el otro día
abrazó con alegría
á Antonio, y con tal pasión!...

(se detiene un momento y prorrumpe de pronto.)

Pero se ha visto jamás
ingratitude mas tremenda
que la de Isabel! Su prenda
me llamaba á mas y mas
para desmentirse luego
de un modo tan evidente!
Si espera que la contente
ó que me ablande... Reniego
de las mugeres; amen!
Por ellas el mundo está
perdido, y á hundirse va
el firmamento tambien.

—Me despido, y á Sevilla.
Esto es, Juan, lo mas derecho;
consolará tu despecho
del Guadalquivir la orilla.
No sospeches, no, Isabel,
que á transigir he venido:
con tus cartas he traído
el retrato de una infiel,
y cartas por cartas quiero;
tú las mías me has de dar,
porque voy á comparar
quién ha mentido primero.

ESCENA IV.

DON JUAN y DON ANTONIO.

(Este trae una carta en la mano.— Se detiene un momento en la puerta del fondo.)

ANT. (ap. sin ver á don Juan.)
Por si no pudiese verla,
traigo ya mi carta escrita;
creí dejarla en la levita,
é iba á volver á cogerla.

JUAN. Antonio!

ANT. Tú por aquí!
Pues, hombre, no me decias
que sin verla partieras
aunque te murieras?

JUAN. Si. (sospechoso.)

Mas recuerdo que tambien
igual oferta me hicistes;
y sin embargo, vinistes!

ANT. Porque yo te quiero bien,
y sospechaba esto mismo.
Pero voy viendo en verdad,
que lo que es pura amistad
lo atribuyes á egoismo.
No pienses que aquí me traje
el humo de una conquista:
mi razon es arista
que vuela sin gran trabajo,
y á los aires obedece
sin diques y sin resorte:
igual le da el sur que el norte.
chico, que en todos se mece,
y en todos vive.

JUAN. Acabastes,
ó sigue la relacion?

ANT. Todo el que tiene razon
habla mucho.

JUAN. Te engañastes,
imaginando cruel,
que de tu amistad dudára,
ó que pensé te alagára
la conquista de Isabel.
Solo si, y esto es patente,
tu sermón me ha sorprendido,
que habiendo tú delinquido,
no seré tan delincuente.

ANT. Aunque es falso el silogismo,
acepto la consecuencia;
y pues salvas tu conciencia
con hacer aquello mismo
que yo hiciera; vamos pues.
Soy el primero en marcharme,
ya que ciego has de imitarme.
Vamos.—(disponiéndose á marchar.)

JUAN. Espera.

ANT. Lo ves!

JUAN. Antes...

ANT. Luego mi sermón
era justo, y acredita
que no vine de visita,
sino á seguirte, y que son
verdaderas mis palabras.
Por qué no nos vamos? di:
No ves que estándote aquí,
tu propia desdicha labras?

JUAN. Déjame un momento solo,
y te ofrezco...

ANT. Malo! Malo!

Ya tus intenciones calo.
Vas á cantarla algun polo
andaluz, de los que dicen,
cuerpo bueno, alma divina?...
Eres, Juan, lo mas gallina
que he visto! No atemorice
tu pecho tristes memorias,
ni hagas, por Dios, el cadete.
Qué es lo que ya esperas? Vete
antes que se hagan notorias
tus flaquezas.

JUAN. Yo del mundo nunca espero la razon. Qué me importa su opinion, si en mi opinion yo me fundo, y agenas no he menester? Ademas... hay quien se asombre de las flaquezas de un hombre cuando media una muger?

ANT. (Malisimo.) Bravamente! Es un salmo delicioso. Acabas de hacer el oso con un tino sorprendente! Virtud sin duda la llamas á ese sentir infernal! Dónde hay cosa mas trivial que el cariño de las damas?

JUAN. En toda regla hay que hacer escepcion, y en esta mas. Si la encuentras, tú verás cómo quiere una muger.

ANT. Ya que escepciones reclamas, podrá haberlas, no lo niego. Mas por mi parte, reniego del cariño de las damas. Y son flojos los ejemplos que hace poco hemos tenido! Pues di, no hemos recibido desengaños como templos? En ellos mi razon fundo, porque la razon es obvia; conquistamos, tú á mi novia, yo á la tuya, en un segundo; y aun pretendes que haga el tonto, y llore cual tú? No, Juan: ellas riéndose están de los dos; y por de pronto haré lo mismo.

JUAN. El corage (conteniendo un movimiento de ira.) me abrasa! Marchemos pues.

ANT. Eso es lo mejor. Despues ya verás como el ultraje castigamos.

JUAN. A mi tierra: no mas corte!

ANT. (Cómo haria para darla?...) Andalucia es lo mejor, chico. Encierra tantos placeres!

JUAN. Al menos alli se entiende el amor.

ANT. (Si no la entrego, es peor; puede volver...)

JUAN. No están llenos de maldad los corazones. —Adios, muger fementida, ojalá pases la vida en eternas desazones. (don Antonio ha quedado un tanto pensativo.) Ella mi desdicha fragua y la maldigo. Quisiera que!... En fin, vámonos.

ANT. Espera. (sale repentinamente de su estado de distraccion; tira del cordon de la campanilla y aparece Bartolo.) Bartolo, un vaso de agua. (vase Bartolo, y trae á poco un vaso con agua.)

JUAN. Gracias, no lo necesito.

ANT. Si es para mi.

(saca una carta y una moneda del bolsillo de manera que no lo advierta don Juan.)

JUAN. Bien, corriente; despacha. (sale Bartolo.)

ANT. Al punto.

(Mientras bebe el agua, coloca en el plato ó bandeja la carta y la moneda; y en seguida le dice á Bartolo en voz baja.)

Es urgente.

BAR. Buen provecho, señorito.

ANT. Cuando quieras. (á don Juan.)

(Juan hace un movimiento de corage, y con ademan de despecho se dirige al fondo: al pasar por junto á Bartolo le dice en voz alta.)

JUAN. A Dios! (vase por el fondo.)

BAR. (asustado) Ay! (al salir don Antonio le hace una seña á Bartolo.) Qué susto!—Este papel?..

(mirando á la bandeja.)

Y esta moneda..

(leyendo sin tocar á la carta.)

«A Isabel.»

Justo.—Si: duda no hay.

(Doña Ana sale de la habitacion de la izquierda. Al verla Bartolo, se vuelve de espaldas y va á marcharse)

ESCENA V.

BARTOLO, DOÑA ANA.

BAR. (Doña Ana.)

ANA. (yendo hacia él.) Bartolo?

BAR. (dando una vuelta y sin atenderla.) Chis! (estornudando.)

ANA. Bartolo

(Bartolo anda por la escena, y doña Ana le sigue.)

BAR. (Si me habrá visto!)

ANA. No oye usted?

BAR. (Voto va Cristo!)

Jan, jan! (tosiendo.) (Yo me largo.)

ANA. Chis.

(lo llama y detiene. Le pellizca y Bartolo gesticula.)

BAR. Hui! Que lo tiro...

(queriendo soltar el vaso y ocultándolo al mismo tiempo.)

ANA. Bribon!

Se burla usted?

BAR. (en tono suplicante.) Doña Anita!

ANA. (reparando en la carta.)

Mas qué miro! Una cartita!

BAR. Perdon!

(Doña Ana coge la carta y la moneda; guarda esta, y conserva aquella en la mano.)

ANA. De quién es?

BAR. Perdon!

ANA. A cantar.

BAR. La gallegada,

ó la muñeira?

ANA. (amenazándole.) Que llamo!

Y como se entere el amo, duerme usted en la posada.

BAR. Pero si yo... (suplicando.)

ANA. Ha de decir

de quién es.

BAR. De... la... (tartamudeando.)

ANA. De fijo

está usted mintiendo.

BAR. Dijo...

dice... Yo!...

ANA. No hay que fingir,
porque entonces lo delato.
Con que...

BAR. Pero no dirá
al señor?...

ANA. Nada sabrá.
Vamos, quién puso en el plato
la esquila?

BAR. Bien claro es
que la pusiera un galan.

ANA. Sin duda el señor don Juan?

BAR. Un otro.

ANA. Antoñito?

BAR. Pues:
el mismo.—Mas le suplico
por la virgen...

ANA. (colérica.) Ah! tunante!
Vill! Mariposon! Farsante!
No te ha de dar en el pico!
(á Bartolo con dulzura.)
Bartolo, si usted quisiera
ayudarme?

BAR. Yo, señora?...

ANA. Le ofrezco á usted desde ahora
un buen regalo.

BAR. De veras?

ANA. Y ademas, cuéntese usted
por eterno en esta casa.
De lo contrario, no pasa
de hoy...

BAR. Mande su merced.

ANA. Cuántas cartitas le ha dado (con interés.)
Don Antonio?

BAR. Esa no mas.

ANA. Pero no le dió ademas
otra vez algun recado?

BAR. La verdad decirla quiero.

ANA. (con estremada curiosidad y animándolo.)
Eso, la verdad.—Véamos.

BAR. Seis meses hace que estamos (con misterio.)
de intriga con el cartero.
Cuando hay carta de Sevilla
la guardo: doisela á él.
Me manda doña Isabel
con otra, y á la boardilla
voime á dormir. Cuando viene
don Antonio, se la entrejo
tambien; y en este manejo
algun grande interes tiene;
porque... lo paga!

ANA. (con inquietud.) Corriente.

BAR. Ayer me dijo...

ANA. Si; qué?

BAR. Dice... Yo te premiaré
con usura!

ANA. (dirigiéndose al fondo.) Viene gente.
—Es él mismo en cuerpo y alma.

BAR. (asustado.) Oh, virgen! Dónde me meto?
(dando vueltas por la escena, y buscando donde
ocultarse.)
Si descubre usted el secreto
me descoyunta.

ANA. (procurando serenarlo.) Mas calma.

BAR. (atolondrado y ciego va á ocultarse debajo de
una mesa.)
Por aqui. Jui!... Qué chichon
(da una cabezada en el tablero.)
me he levantado! Reniego!...

ANA. Váyase usted.

BAR. Hasta luego.
(Vase precipitadamente por el fondo al mismo tiempo
que aparece don Antonio.)

ANT. (llamándole y sin reparar en doña Ana.)
Bartolo... (ap. viéndola.) Qué perdicion!
La vieja aqui!

ESCENA VI.
DOÑA ANA Y DON ANTONIO.

ANA. (afectando serenidad.) Bien venido!

ANT. Tengo el honor... (saludando.)

ANA. Bien hallado!

ANT. Qué hay de nuevo?

ANA. Nada sé;
nada: nada... y nada!

ANT. (Malo!)

ANA. Con que me pregunta usted
por novedades?

ANT. Es claro!
En nuestra duple alianza,
importa comunicarnos
las noticias ...

ANA. Pues!.. importa...

ANT. (Va á descargar el nublado!)

ANA. (pudiendo apenas contener sus lágrimas.)
Importa... (llorosa) Pobre de mi!
Me ha estado usted engañando
como á una negra!

ANT. Señora!...

(No lo dige!) Yo! ..

ANA. Buen chasco
me ha dado usted!

ANT. No adivino...

ANA. Papeles cantan. No aguanto
(mostrándole la carta.)
que usted me desmienta, no.
Lo sé todo!

ANT. (Cómo salgo
de este laberinto, cielos!

ANA. Cartitas de contrabando!

ANT. (Ah, borrico!)

ANA. Perfumadas,
y con filete dorado!
Amigo, viva quien puede!

ANT. (Ya no hay remedio.)

ANA. Le alabo
el gusto. Joven y rica,
es de un Cardenal bocado!

ANT. Hágame usted siete mil
á fuerza de garrotazos,
si me prueba usted, doña Ana,
que tanto asi han variado
los ocultos sentimientos
de mi corazon. El llanto (enternecido.)
que estoy próximo á verter,
dirá, ay triste! lo que callo.

ANA. No hay tu tia, no señor.
Va usted á estirar el engaño,
como si fuera de goma?
Ya se le ha roto á usted el cabo,
amiguito.

ANT. (Mal rejon!)

ANA. No hay mas que cantar de plano,
y decir, Señor, pequé.

ANT. Pero escuche mis descargos
al menos.

ANA. Buenas y gordas!
Para que despues salgamos

con otra nueva empanada!
Si he dicho que le declaro
guerra: y guerra de conquista;
sin tréguas y sin descanso.
A la batalla!

ANT. Ay de mi!
(*finjiéndose en extremo afectado.*)
No puedo mas!.. Lacerado (*á media voz.*)
mi pecho!.. (*finje perder la vista y busca apo-
yo en doña Ana.*)

ANA. (*asustada.*) Don Antoñito!..
Qué le sucede?

ANT. Me abraso!
(*poniéndose la mano sobre el corazon.*)

ANA. Será posible!...

ANT. (*Probemos.*)
Sus palabras!..

ANA. Qué le ha dado?
ANT. (*cae repentinamente desmayado en brazos de
doña Ana.*)

Ay!
ANA. (*pudiendo apenas sostenerlo.*)

Ay! Socorro! (*gritando.*)
ANT. (*levanta la cabeza y vuelve á echarla de nuevo.*)

Ay!
ANA. Ay! (*tambaleándose.*)

Yo me afecto! Yo me caigo!

(Judas llama desde dentro á don Juan. Al oírlo don Antonio se pone de pié, al mismo tiempo que doña Ana no pudiendo sostenerse, cae en brazos de don Antonio, y suelta de la mano involuntariamente la carta que recibió de Bartolo.)

JUD. (*desde dentro*) Señor don Juan?
(*sale y vé á don Antonio y doña Ana.*)

Caracoles!
ANT. Ayúdeme usted. (*á don Judas.*)

JUD. Qué diablo (*al acercarse á ellos repara en la
carta que hay en el suelo.*)

ha sucedido? Una carta!
(*la coje y lee el sobreescrito.*)

Para Isabel!
ANT. (*en extremo impaciente.*) Con mil santos,
ayúdeme usted.

JUD. (*ayuda á sostener á doña Ana.*) Al punto.

ANT. Me ha cogido usted un brazo.

JUD. Ya está. (*hace un movimiento.*)

ANT. Que usted se divierta. (*coge el som-
brero y sale precipitadamente por el fondo.*)

ANA. (*se incorpora de pronto.*) Infame!
(*corre detrás de don Antonio.*)

JUD. (*corre tras ella y la llama.*)
Jeé!..

ANA. Me ha engañado!.. (*sin escucharle.*)
(*Vase precipitadamente por el fondo, seguida de don Judas que en vano trata de detenerla.*)

ESCENA VII.

ISABEL, que sale á las voces de los anteriores
personajes.

Qué gritar! Doña Ana! Nadie!
(*mirando á su alrededor.*)

Pues cómo? Tengo certeza
de haber escuchado... En fin,
ya se fueron, y me dejan
en paz... si paz puede haber
en un alma en que la pena
echó sus hondas raíces
para aposentarse en ella.

¿Cuántos desengaños, cuántos,
oh, Dios! que sufrir me restan,
hoy que apuro hasta las heces
el cáliz de mi tristeza?

Vendrá don Juan!.. Fementido! (*don Juan
aparece en el fondo y se detiene para escuchar.*)

Ingrato, perjuro! Llega,
y olvida que me quisistes,
olvida que fui tu prenda,
porque á gozar te convida
el amor de una coqueta.

ESCENA VIII.

ISABEL y DON JUAN. Este baja pausadamente desde
el fondo y saluda á Isabel con respeto.

JUAN. Cuentan que son los amores...

ISA. Cómo?.. (*sorprendida.*)

JUAN. Iguales á las flores.

Reina el clavel en el prado,
y del viento á los rigores
cae marchito y deshojado.

ISA. Permita usted... (*queriendo marcharse.*)

JUAN. El amor,

vive alegre y placentero;
mas el aire turbador,
lo mata como á la flor,
en su lucido febrero.

ISA. (*con sencillez.*) No he de rechazar esquivas
lo que es claro á todas luces!

Mas, pregunto, ¿no es cautiva,
de ustedes los andaluces,
la flor de la siempre viva!

JUAN. Si, por Dios.

ISA. Y entre sus ramas

de pálido y verde, di,
nacen retratos de damas,
perfumados de aleli?

JUAN. A qué flor retrato llamas?

ISA. No la conoces? Qué tal!

Plantada en su targetero,
se olvida este jardinero
de su precioso caudal!

Mas... enseñártela quiero.

JUAN. Me ha de causar maravilla!

ISA. Tiene un color nacarado

que seduce! Es de Sevilla,
(*saca del bolsillo un targetero que recata*)
figúrate! La semilla,
fué don de un enamorado.

JUAN. No te detengas; cuál es?

ISA. Esta. (*abriéndole el targetero y mostrándole el
retrato que contiene.*)

JUAN. Cielos! (*en extremo sorprendido.*)

ISA. Ya lo ves. (*con despecho.*)

Has conocido la flor!

JUAN. Te suplico que me des
esa prenda.

ISA. Vil! Traidor!

Dónde mi retrato está?

JUAN. Mas quién pudo? Ya adivino!

Antonio fué!

ISA. (*celosa.*) Mi retrato!

JUAN. Juro por el Dios divino

que ha de morir.

ISA. Juan!

JUAN. Lo mato...

(*dispónese á marchar.*)

aunque me llame asesino.

ISA. Espera; atiende. (*deteniéndole.*)

JUAN. (*queriendo deshacerse de Isabel.*) El impio!..

Déjame.

ISA. No! (*sujetándolo.*)

JUAN. Desconfío

de mi paciencia!

ISA. (*amorosa y suplicante.*) Mi bien!..

JUAN. (*saca del bolsillo un targetero igual al que tiene Isabel.*)

Ahi vá tu retrato; ten, (*se lo dá.*)
y déjame.

ISA. Dios mio! (*en extremo sorprendida:
abre el targetero y los compara.*)

Si! No hay duda!

JUAN. Suelta.

(*desesperado y queriendo salir.*)

ISA. No:

Cómo dejarte partir
siendo la culpable yo!

JUAN. Jura que me has de decir
quién el retrato te dió,
y entonces...

ISA. Ya lo acertastes. (*afectando serenidad y procurando serenar á don Juan.*)

JUAN. Y te dijo de quién era?

ISA. De una muger hechicera
á quien amas.

JUAN. Y dudastes
de mi?

ISA. Dudar no pudiera
cuando asi lo atestiguaba?

JUAN. El tu amor me disputaba!
No es esto?

ISA. A veces..... (*indecisa.*)

JUAN. Bribon!

De mi pena se burlaba
y aun vive!

ISA. Ten compasion!

JUAN. Isabel, luz de mi vida,
no es retrato de querida
el que ves, no! Tus celos
desecha. Hoy convencida
quedarás, viven los cielos!

ISA. Pero cómo?

JUAN. Estame atenta.

ISA. Ya escucho.

JUAN. Con vil falsia,
un hombre cubrió de afrenta
á una dama, en quien lucía
nobleza y virtud. Se cuenta
que era hermosa, y lo acredita
ese retrato. El seductor
que en su victima vé escrita
la señal de madre, honor
olvidando, de su amor
mofose.

ISA. Pobre muger!

JUAN. Parte; la deja, inclemente,
con el recuerdo de ayer.
No halla un amigo, un pariente!..
y próxima á perecer
en la mayor indigencia,
llega á mi padre, la acoge,
y el fruto de su inocencia
caritativo recoge.
A mi lado y con prudencia
lo educó; juntos crecimos
y juntos perecer vimos
nuestras prendas mas queridas!..
Juntos, bálsamo pusimos

á nuestras mútuas heridas.

De su madre, con esmero

guardó el retrato. Compré

para el tuyo un targetero,

y cual don de viajero,

otro igual le regalé

á mi vuelta de la corte...

(Siempre que nos separamos,

para que el triste soporte

mejor la ausencia, nos damos

una prenda, que llamamos

sagrada.

ISA. Prosigue, Juan,

que tus palabras están

llenándome de alegría!

JUAN. Prosigo. — El último dia

que nos vimos, con afan

recordó nuestro contrato,

y de su madre el retrato

depositó en mi poder,

que puse con gran recato

oculto en mi neceser.

De alli Antonio lo robó

sin duda, pues con él vivo,

y mi buena fé burló:

mas tenga por positivo

que habré de vengarme yo.

ISA. Y la sortija que vi,

de quién era?

JUAN. Fué tambien

regalo que recibí

de ese amigo. No, mi bien,

quedes dudosa de mi.

ISA. Mas cómo saber podia

Antonio, que el targetero

fuese mio? Conocia

los dos?

JUAN. Conmigo venia

cuando á comprar el primero

fui; pero ignoró despues

que otro igual hube tomado;

y aqui su ignorancia ves,

que por intriga te ha dado

lo que puro afecto es.

ESCENA IX.

Dichos, DON JUDAS y DOÑA ANA. *Esta viene agitada y conmovida; don Judas procura serenarla.*

JUD. Vamos... (*á doña Ana.*)

ANA. (*irritada.*) Inicuo!

JUD. Cachaza!

JUAN. Qué sucede?

ANA. Perro y perro!

JUD. Si ya pasó!

ISA. (*dirigiéndose á ellos.*) Qué ha pasado?

Hablen ustedes... Qué es ello?

JUD. Que al fin, gracias á doña Ana,

descubrimos el enredo

mas bien fraguado!

ISA. De veras?

JUD. Uf! si me ha dejado lelo

la relacion! Don Antonio...

JUAN. Está aqui? (*interrumpiéndole.*)

JUD. (*sin hacer caso á Juan.*) Le habló primero

á Bartolo...

JUAN. (*interrumpiéndole.*) Volverá?

JUD. Y los dos se convinieron (*continundó.*)

para interceptar las cartas...

JUAN. Sabe usted?.. (con impaciencia.)
 JUD. (continuando.) Y los secretos.
 Pues señor...

JUAN. Mas?
 JUD. Chis! demonio!
 Cállese usted.

ISA. Si, dejemos...
 (don Juan está muy impaciente, se mueve sin cesar y apenas atiende á don Judas.)

JUD. Pues señor; todas las cartas procedentes del correo, las entregaba Bartolo á Antoñito... y por supuesto, otro tanto con las tuyas (á Isabel.) hizo el asturiano.

JUAN. Bueno: si ahora lo que mas importa...
 JUD. Jesus, hombre, y qué meneo trae usted..! Parece de azogue!
 Pues señor, el muy perverso, (continuando.) hizo el amor á doña Ana, sin duda con el proyecto de tenerla de su parte....
 (Bartolo aparece en el fondo con una carta en la mano.)

BAR. Con permiso.
 JUD. Otra te pego!
 BAR. Esta carta...
 JUD. Para quién?
 BAR. Para don Juan. El portero la ha subido.
 JUAN. De quién es?
 BAR. Dice... que lo dice dentro.
 (la entrega y vase.)

JUAN. De Antonio! (la abre y reconoce la letra.)
 (movimiento de curiosidad en todos los personajes.)

ANA. Eh! Cómo?..
 ISA. Veamos.
 JUD. Si: á ver lo que dice.
 JUAN. Leo.
 Nada se encuentra en el mundo que fin no tenga y empiezo; yo empecé y he concluido, Dei aleluya! Laus Deo!
 Como guardo en el bolsillo el billete de tu asiento, y me precisa marchar, y ni un solo real poseo, con tu permiso y licencia del billete me aprovecho; con que asi, queda con Dios, y hasta mi vuelta de Méjico."

JUD. Buen viage!
 ANA. Ni aun memorias!
 JUAN. Corro en su busca.
 (va á salir y lo detiene Isabel.)

ANA. (animando á don Juan.) Eso! Eso!
 ISA. No, Juan; yo te lo suplico.
 JUAN. Desdichado si lo encuentro!
 ANA. Traigame usted las orejas.
 ISA. Desatiendes mis lamentos!
 Cuando satisfecha estoy de tu amor, y satisfecho has quedado de mi.

JUD. Tate!
 Con que al fin se compusieron?
 JUAN. Hágase, Isabel, tu gusto;
 (después de un momento de indecision.) y vaya en paz.

JUD. Muy bien hecho!
 Ese es el mejor castigo...
 Ahora vamos á mi pleito.
 La sortija...

JUAN. Es de un amigo franco, leal, caballero, á quien su padre inhumano abandonó.

JUD. Santos cielos!
 Y su madre?

JUAN. Fué la victima!
 JUD. Hable usted; yo le prometo...
 JUAN. Don Judas, si usted conoce] este retrato...
 (mostrándoselo en el targetero que acaba de recibir de Isabel.)

JUD. (sorprendido.) Qué veo!
 Es ella! Entonces usted?...

JUAN. Esa turbacion comprendo, y á compartir me convida la dicha que experimento.

JUD. (impaciente.) Por piedad! (con interés.)
 JUAN. El infeliz á quien hace largo tiempo sacrificó usted, se encuentra en Sevilla.

JUD. Dios eterno, será posible?

JUAN. Mas tarde del asunto hablar podremos con despacio, y sin testigos. Ahora conocer intento si es dichosa mi Isabel.

ISA. Siéndolo tú, no he de serlo?
 JUAN. Olvida que un falso amigo pudo, con viles enredos, introducir la discordia en nuestros amantes pechos. Y pues huye el miserable y nos deja, no pensemos sino en gozar los amores con que nos premian los cielos.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque d'Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3: a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Oio y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pastones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Uyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4: y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Prolegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pastales de Maria Michon, t. 2	12 1	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Percances matrimoniales, o. 5.	3 4	Un mal padre, t. 5.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por casarse! t. 1.	3 5	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2 3
-Loble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por amar perder un trono, o. 5.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por un saludo, t. 1.	1 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una encomienda, o. 2.	1 11
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Quién reirá el último? t. 1.	1 4	Una romántica, o. 1.	2 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Rcinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Suboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Ruel, ó defensor de los derechos del pueblo, t. 3.	3 6	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un Poeta, t. 1.	2 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Rita la española, t. 4.	3 2	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	1 14	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	3 7	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Los falsificadores, t. 3.	5 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 8
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 5.	2 11	Romanelli, ó por amar perder la hora, t. 4.	2 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Últimos amores, t. 2.	3 2	Santi bonati burati, o. 1.	2 4	Una sospecha, t. 1.	2 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 4	Sibir y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la disuntá, t. 1.	1 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
-Hija de Cromwell, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Tanta por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Trapiondas por bondad, t. 4.	3 7	Fa no me caso, o. 1.	1 5
-Hija de su tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11		
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	5 5	Tia y sobrina, o. 1.	2 6		
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	3 9		
Las huérfanas de Amberes, t. 3	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Valentina Valentina, o. 4.	2 5		
La hija del regente, t. 5.	3 15	Maleo el veterano, o. 2.	2 7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3 7		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Un buen marido! t. 1.	1 5		
La hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un cuarto con dos camas, t. 1.	1 5		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 1	Un Juan Lanús, t. 1.	2 2		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Un bravo como han muchos, t. 1.	1 3		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un Diablillo con saldas, t. 1.	1 5		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Pariente millonario, t. 2.	1 2		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un Araro, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
La ilusion ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
-Joven y el zapatero, ó. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 15				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 1.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 6				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5 8				
-Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Boza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proserito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 4.
El espantajo, t. 1.
El marido calavera, o. 3.

1 4
2 2
2 5

Los calzones de Trafalgar, t. 1.
La infanta Oriana, o. 3 magia.

2 2
3 15

Papeles cantan, o. 3.

3 4

Una mujer cual no hay dos, o. 1 3 3